

**Poemas & Dibujos**

**Tamara Domenech**

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.

Poemas & Dibujos. Reúne escritos y obra realizada entre el 2009 y el 2015.

Domenech, María Tamara

Poemas & dibujos / María Tamara Domenech; ilustrado por María Tamara Domenech: prólogo de Daniel Samoilovich. - 1a ed adaptada. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Tamara Domenech, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-1073-3

1. Poesía Argentina. I. Domenech, María Tamara, ilustr. II. Samoilovich, Daniel, prólogo. III. Título.

CDD A861

## La intensidad inocente

por Daniel Samoilovich

Yo desconfío de las direcciones.  
Las sorpresas están en todas partes.  
Tamara Domenech

Dos dimensiones juega con tres dimensiones, se intervienen mutuamente: los dibujos en los márgenes de una hoja de cuaderno son seres vivos, que mueren si son tachados por un maestro implacable; pero también el propio cuerpo puede ser una especie de hoja, en la que se escribe como se escribe en un cuaderno de deberes. Se escribe “Pelos x Tamara” en la axila, y Tamara queda transformada en una obra, o un animal-obra, o un texto de tres dimensiones.

Se puede dibujar sobre los cuerpos como se puede dibujar sobre las hojas, pero las hojas también pueden hacer dibujos. Las que se desprendieron de un árbol este otoño son capaces de pintarse rostros a sí mismas con una fibra.

Todo está aquí animado: los barriletes buscan un piolín, los cordones de zapatillas caminan por los cables de luz. Los sonidos pueden transformarse en palabras, de solo andar, sueltos, en el viento. Los verbos son activos y presentes: todo es acción, incluso los sueños y sin decir “agua va” se pasa de un plano a otro, de una dimensión a otra. La guía se extravía, la brújula está loca, el sentido sólo puede ser hallado por asalto, por casualidad. La lógica es, sobre todo y todo el tiempo, la lógica del objeto encontrado.

Las expresiones *ready-made* o *prêt-a-porter* también servirían para describir esta lógica: se trata de cosas que están listas para ser llevadas con uno, o, mejor, es uno el que está — el que debería estar— dispuesto a llevarse todo a casa, pues cualquier cosa abandonada puede ser —es— alhaja, maravilla.

Qué lejos estamos, sin embargo, de lo real maravilloso de cierto surrealismo: no hay en estos poemas y dibujos una profusión de imágenes, una realidad adornada con metáforas pensadas para sorprender. La imaginación no actúa aquí en virtud de un programa, sino de una necesidad, de una propensión que lleva a veces, incluso, a la pesadilla. Porque la imaginación aquí te tiene, te lleva, y en ese dejarse llevar está la intensidad, la absoluta seriedad del juego. Estos textos muerden y no sueltan: si se dice de alguien que tiene zapatos que son campanas de vidrio, no se abandona esa imagen para pasar a otra imagen o metáfora: hay que andar con cuidado, porque estos zapatos transparentes pueden romperse, y un rato más tarde... los zapatos suenan y uno se despierta. ¿Qué tiene de raro? ¿No se había dicho ya que eran campanas? Resultado: el lector lentamente aprende a creer lo que se le dice, a creer que lo se le dice es verdad, “la verdad de un imposible”.

La intensidad inocente: inocente de toda programación, culpable solamente de ser intensa. De esa intensidad, viene la felicidad del lector: viene por el envión, por dejarse llevar a través de ese paisaje donde el lirismo está en todas partes, en ninguno en particular. En el propio andar, en el propio abandono, quizás.





## Una burbuja en el pico de una botella

/

Dibujo una moto con plasticola rosa.  
El papel vuela con el viento que me da en la cara, en la espalda, los ojos lloran.  
La velocidad de mis manos no me asusta.  
Voy por un paisaje en el que los cables de la tierra se conectan con el canto de los pájaros.  
Es una intensidad inocente.  
La seriedad me inquieta.  
No busco llegar.  
Viajo por una ruta de plasticola azul.  
Cierro los ojos.  
Con un par de guantes negros aprieto los manillares.  
Qué canta el viento.  
Qué quiero que escuche.  
Nombro un monte de plasticola verde.  
El cielo que enmarca el dibujo.  
Mi ropa.  
Un casco que se desabrocha.  
Mi pelo hacia adelante.  
Es mi pelo por todas partes del paisaje.  
Abro los ojos.  
No voy a caerme.

/

Dispongo una hoja de otoño en una pecera  
en la que coloco un ventilador.  
Si los muertos bailan no siento miedo.  
Las palabras.  
Mi madre a los 18 años dijo, estás loca.  
Había hecho un objeto para que la belleza llorara.  
A una cabeza de telgopor le delineé los ojos con maquillaje y le pegué en la mejilla una  
gota de cristal.  
Mi padre a los 18 años me fotografiaba con la cabeza rapada.  
¿Festejaba así la rebeldía de la cabeza de telgopor comprado?  
Pero no se quedaba conmigo. Yo no tenía las llaves de su corazón.  
A mí me importan las sensaciones.  
Más que la experiencia.  
Las sensaciones hacen a la reflexión de una experiencia.  
Ella es la depositaria de las palabras.  
De los vivos.  
A mí la muerte no me asusta si tiene un fin.

Como por ejemplo querer.  
Yo quiero un baile sin compás.  
Cabezas que desfilan dentro de mi cabeza.  
El sonido es el de un corte con trincheta.  
En dos. Padre y madre y al revés.  
Así entiendo el contorno de mis sentimientos.  
Las hojas del otoño esperan una mano que las levanten de donde están.

/

Recorto dos amigas de papel glasé y salimos a pasear la noche.  
Nuestros pasos son notas de un piano alegre en un jardín que no tiene faroles.  
Si nos soltamos de las manos nos perdemos.  
El cielo nos mete dentro de una bolsa de tela.  
Blanca. Limpia. Con olor a perfume.  
Pero si le hiciéramos caso nos sorprendería una duda.  
Salimos para afirmar.  
La noche extingue los colores, las formas, el contorno de nuestros cuerpos.  
Y en vez de arrepentirnos nos escuchamos mejor.  
Somos una loba de tres cabezas, ágil y torpe a la vez.  
Es imposible no caerlos con los ojos hacia adelante.  
Y reírnos sobre el pasto mojado por un rocío artificial.  
Nos olvidamos de la ropa  
convertida en bandera que agitamos acostadas con las manos hacia arriba.  
Flamea con el humo de las parrillas.  
Con el humo de las chimeneas.  
Con el humo de los cigarrillos de los chicos jardín.  
Las palabras también se escapan.  
Somos las que creemos tocar.  
A una de mis amigas mi respiración le dice, torciste por donde iba  
y a la otra, por fin.  
Los pies se cruzan para arrancar las flores.  
Lo que arrancamos se vuelve dúctil.  
Edificios con vidrieras.  
Calles sin semáforos.  
Somos cazadoras de los pájaros que sueñan buscándose en el aire.

/

En una aureola de humo de cigarrillo salimos de la cama.  
Las nubes son rosas, violetas, celestes.  
Buscamos las estrellas que no se ven.  
Sin proponernos un tema, surgen coincidencias con letras que cuelgan de barbas y labios rojos.

Vos decís, ese invento lo imaginé mientras dormía.  
Y yo te creo porque me visto igual.  
A veces la cerveza no alcanza para llenar el barril de mi mente.  
Y llegás para que las cortinas de mi casa se impregnen con el perfume de un país soñado.  
No son estatuas las que desfilan a lo largo de nuestras palabras.  
Son gñomos taciturnos que consiguen un postre.  
Quiero que vengas.  
El día que mejor te quede.  
Escucho el timbre de la puerta esté donde esté.  
En el cielo las palabras importantes no se oyen.  
Somos una luz que presiente la quietud.  
Es la forma que encontramos de pensar.  
Entre pitada y pitada lo que está por ocurrir.  
Y se precipita después de un silencio.  
La interrogación.  
La lluvia.  
Una estantería.  
Libros muertos con palabras súper útiles.  
Seamos así. Aureolas escapándose de una habitación.

/

Se nos vuelca un vaso de agua en el piso del patio.  
Intentamos secarlo con pajitas y se expande hacia otros lados.  
Un hombre le pregunta a su mujer por qué no compró pañales.  
Una manada de pájaros vuela hacia su nido.  
Una ambulancia estaciona en la avenida Nazca.  
La copa de los árboles nos tapa la cara de esmero.  
Si ensuciamos escuchamos el paisaje.  
Llenamos un balde y dejamos que rebalse, con tal de no ver siempre gatos y palomas.  
En cambio de pasar a otra cosa llevamos un registro.  
En tal casa tal palabra.  
En tal casa tal silencio.  
Y mientras tomo nota vos tirás gotas a los vecinos.  
Una varita mágica nos hace actuar directamente.  
La lluvia.  
Un mensaje.  
Alguien fijándose en nosotros.  
¿No tienen nada más útil para hacer?  
Escuchamos.  
Y tiramos pajitas para que sigan el dibujo hacia las casas que no vemos.  
Nos alejan con trapos amarillos.  
Si cerramos la puerta los experimentos se tuercen.  
Queremos avanzar.

Cuanto más lejos vayamos más posibilidades.  
Descalzos y con vasitos comenzamos una caminata.  
Qué palabras existen en las veredas.  
Qué imágenes tienen sus silencios.

/

Globo.  
Niño rojo.  
Te inflo de infinito.  
Así creamos una danza en el día que respiramos.  
Si te vas te pongo una estampita en la mochila.  
Yo no creo.  
Para que nunca te pasen cosas malas.  
Que un árbol enreda.  
El azar es pinchudo.  
El viento se vista inalcanzable.  
Globo.  
Niño azul.  
Te inflo con tus ojos alegres.  
Así creamos la astucia de los objetos que se ríen de la actuación de las palabras.  
Somos una condensación.  
Un festejo común de vírgenes y veredas, santos y casas.  
Creo en todo lo que dicen.  
Prefiero la ingenuidad.  
Mi trato con vos es de un color claro.  
Globo.  
Niño amarillo.  
Te inflo hasta el sol.  
El hilo que está atado a nuestros cuerpos.  
Así sostenemos las maravillas con una mano.  
Y las soltamos invisibles en la noche.  
Viento. No lo lleves tan lejos que no lo pueda ver.

/

Sostengo la razón con un turbante.  
Tiene pinchos, margaritas, un lago extendiéndose hacia las raíces de la tierra.  
Una toalla de moda.  
Una sábana inscripta de los dos lados.  
Un telar amarillo tejido con una máquina industrial.  
Mi turbante no me turba.  
Se imanta con los rayos violetas del sol después de la tormenta.  
La luna está por la mitad.

En donde el cielo negro no le pertenece.  
No quiero ser una planta o un animal.  
Si no más bien los bebés que arropo con mi manta.  
No importa el contorno ni la calidad.  
Cura si se aprende a hacer un torniquete.  
Con estas manos basta.  
La danza de los dedos en el acto de la actuación.  
Mi turbante es un moño que no se despedaza.  
Un peinado que inventé.  
Los brazos.  
Hacia arriba del espejo destilan la pena de un accesorio.  
Si mi mente crece mis pies me llevan.  
Y sé volver cada vez que lo preciso.

/

La ropa para enamorarse tiene que tener más de dos mangas y un cinturón.  
Vení, pasá, te digo con un rompeviento de tela de avión celeste.  
A vos te intriga pero te da miedo romperlo.  
Yo lo estiro hacia tu cara que muta de un color a una pregunta.  
No sabés por qué no existe una prenda con dos cuellos y cuatro mangas.  
Yo quiero compartir lo puesto y después soñar con una casa.  
Saltás hacia mí sin palabras.  
El choque es el recuerdo de una flor de estación, contenta con lo que le toca.  
La memoria de la memoria que la hace estar en pie en un mismo cantero.  
Sin darnos cuenta caminamos con la forma de una estrella.  
No hace falta que los dos vayamos con los ojos abiertos.  
Es por turnos.  
El cierre está desabrochado.  
Cuando me toca a mí avanzo por envión.  
Me parece fácil transportar un gusto.  
No detengo lo que veo.  
Vestidos rosas de chifón.  
El aire que doblan los carteles.  
Un paquete de cigarrillos encendidos en un ritual con la forma de nuestra campera.  
Botas.  
Discos.  
Anillos.  
Cuadernos.  
Si camino con vos no me importa si me adueño de la noche.

/

Para acercarme a lo que quiero, me siento.

La ventanilla del vagón de un tren es el marco que marca lo que pasa.  
Un hombre anuda las cortinas de su casa y abre la ventana que lo despabila.  
Un plátano mueve su sombra sobre una pared.  
La mente es un plátano pulposo de sombras que bailan en la casa.  
Hay rayos de sol en mi cara y dentro de los insectos que chocan con el vidrio.  
No caen.  
Se golpean.  
Y buscan los frutos de las plantas.  
Una madre decora con volados la ropa de una niña llorona antes del colegio.  
La máquina altera la respiración.  
Y la retengo para acompañar a la niña a que busque los pañuelos como excusa.  
Hay árboles que llegan.  
Desde la ventanilla donde apoyo mi cabeza.  
Escombros en contenedores que se encuentran por casualidad y se imitan desde entonces.  
Mosaicos en escuadra cortados con perforadora.  
Hay aros en las orejas del paisaje.  
Perlas doradas que destellan un augurio.  
Dos narices que se chocan en un montículo de pisos.  
El movimiento del operador es el movimiento de los pensamientos.  
Sentada, los cables de luz se enamoran a través de una presentación técnica.  
Las sombras de las plantas quedan atrás.  
Una danza las invita a transformarse.  
El viento mueve hojas que no me arrastran.

/

Construimos un avión de arcilla.  
En las butacas hay flores de cemento con pétalos rosas y el iris amarillo.  
Moviéndonos seguimos nuestra respiración dentro de otra.  
Una vez en la cama nos tapamos hasta la cabeza.  
El mínimo aire arrastra las cosas más pesadas.  
Las flores de la cabeza nos llevan hasta un paisaje de estalagmitas.  
En el que las piedras rosas, las piedras amarillas son palabras.  
Húmedas, puntiagudas, heladeras.  
Nuestras manos son una cueva.  
Yo me siento protegida.  
Del suelo brota una catarata violácea.  
Una risa blanca.  
Un molusco dorado.  
Te sacás la ropa y te metés en el barro.  
La repugnancia deja de existir.  
Por mimetización de los materiales dudamos del aire libre.  
Por donde pisás se ensancha.

Sentimos una expectación sin lágrimas.  
Emociones condensadas en imágenes simples.  
Arcilla.  
Avión.  
Cama.  
La respiración del paisaje dentro de la nuestra.

/

El susto es un muñeco amarillo de peluche.  
De la vidriera, sin permiso, se interpone en mi mente que lo compra.  
Un chocolate calienta la tranquilidad con su color.  
Y se produce una impaciencia cascabel.  
Yo no cuido ni tapo ni alimento una mercancía.  
El muñeco pide una dedicación de cachorro abandonado.  
Desde una cajita de cartón, forrada con papel celofán azul, escribe una frase con marcador negro.  
Esta es mi casita dentro de tu casa.  
Y se desprende una bufanda gris con hilos plateados que comunica pertenencias.  
Pienso en la palabra disolución.  
La sobra.  
Una correa.  
El fondo de un cacharro.  
Si lo persuado se queda.  
Hay olor en un rincón de la cocina.  
Un olor que habla.  
Un olor que pide.  
Un muñeco que no se deja acariciar.

/

Nos sumergimos en un vaso de cerveza.  
Somos desnudos y dorados.  
Decís, por suerte no escucho la cuerda de mi juguete.  
Y yo asiento el aquietamiento de una máquina inservible.  
La verdad de la ropa limpia son las manos, no un motor.  
Y burbujecemos el placer de no ser parte de un imperio.  
En el mar los diccionarios se disuelven.  
Por obtusas y valientes que sean las palabras.  
Nadar nos permite el piso de las cosas.  
Te veo abierto y pienso como una manifestante.  
Cerrarás los ojos.  
Si dormitamos la casa es un partido político en donde sentir el destino de las horas.  
Lo que queremos si no somos felices.

Tus brazadas son contra un libro comercial.  
Cuando menos impaciencia mejor nos va.  
Nuestras mentes se nutren de una nicotina que pronuncia una mansión.  
En este vaso cabe nuestro barrio.

/

Alumbramos la conversación con la llama de un encendedor verde claro.  
Salís del trabajo y contás, tu reina te da marcadores y hojas para empezar la jornada.  
No estás feliz.  
Y agregás, ella dice, esta es la flor que quiero y espera respuestas, no creaciones.  
Te pido otro cigarrillo y acoto que lo mejor es lo que nos pasa por casualidad.  
Conocerte.  
Vos preguntás cómo se gobierna  
si la casualidad tiene un gobierno.  
Yo creo que todo tiene un gobierno pero no sé cómo se manifiesta en este caso.  
Y me siento de tu lado.  
Decís, somos un tiempo en un cuerpo.  
Esa mujer me fastidia.  
Y te propongo caminar para arrancar las flores de los canteros.  
Soplamos la llama verde que nos levanta.  
En la ciudad las flores se compran o se roban.  
Como el tiempo del trabajo.  
De la mano buscamos pensamientos amarillos en las clínicas privadas de salud.  
Queremos la palabra renuncia.  
Odiarnos la palabra renuncia.  
Los bolsillos de nuestras camperas se vuelven fértiles.  
Los cabos se enredan a un mástil de nuestras intenciones.

/

Un paquete vacío de galletitas es nuestro espejo.  
Así escuchamos el cuerpo entero en un dormitorio dormido.  
Somos acción.  
Arrugas insistentes dictadas de las manos a la boca.  
Dulces.  
Un reflejo que pregunta.  
Cómo es que hay hombres libres que trabajan.  
Nosotros desconocemos el mercado por envoltorios roídos.  
Qué amor hace al conocimiento de una opción.  
El gris es un color de un antes y un después.  
Mezclado de un encantamiento del paladar.  
Así es nuestra forma.  
Un cuerpo en transición.

Masticado.  
Nos miramos deformados en un gusto.  
Quiénes somos.  
Comida que traga una aventura.

/

Queremos lo que queremos porque nos gusta.  
Las palabras existen y nos atienden.  
Hay hombres con sombreros en mis sueños que dicen al revés.  
Los caprichos son la esclavitud.  
Si estás erguido no sos un gato.  
Yo prefiero lo que prefiero.  
Afilas las uñas por hacer algo.  
Hay mujeres en mis sueños con los labios pintados que dicen al revés.  
Las palabras no son de fuego aunque exista el maquillaje.  
Yo creo en lo que creo.  
A las nenas hay que prestarles atención.  
Prolongar el misterio de sus charlas.  
Hay hombres con zapatos de goma que escuchan cosas que no digo.  
Las palabras son para entender.  
Y queremos lo que queremos porque nos gusta.  
Llevándonos de la mano por un parque silencioso.  
Perdidos en un dibujo.  
Sacudiéndonos de furia.  
Secándonos la intemperie con un papel.  
Desobedeciendo los anillos del lenguaje.

/

Dispongo un papel de calcar en toda la casa.  
Me pregunto sobre el control de mi cuerpo en la mente.  
Las llaves están colgadas en un llavero con forma de pajarito.  
Las sillas arriba de la mesa.  
Las cortinas anudadas.  
Los colchones sobre la pared manchada de penumbras.  
Las puertas de los roperos abiertas por la mitad.  
Los platos con comida dentro de una bacha.  
Una montaña de ropa de días sucedidos.  
La mano tiembla.  
Por más esmero.  
Con un escobillón las pelusas se caen de mapa.  
Las gamuzas predicen una distinción.  
La razón es pobrecita.

La intención dice una oración personal.  
El color del lápiz de los pelos.  
El calco de la casa es una sensación transparente.  
Hay flores en un jarro lejos de otras flores.  
Pisos encerados que extienden un olor.  
Cuadernos donde predecir días nuevos.

/

Quiero la incisión de la palabra nube.  
Si me pongo un pantalón y un pulóver celeste se produce.  
Dejo las manos y los pies vacíos.  
El sol acompaña la piel limpiándola.  
La transfusión de un color a la temperatura del cuerpo.  
Intimidad.  
La nube escribe nuestros nombres por el de ella.  
El rasguño de un cuchillo sobre el tronco.  
En el jardín de un museo  
el frío enfría un traspaso.  
Dentro de las ventanas deambulan gorros de lana rosa y bufandas coloradas.  
Un arcoíris absorbe significados.  
Sangre celeste.  
Los invita a sentarse en el banco de plaza.  
Se presentan sin pedir.  
Por el vaivén de la ropa.  
Un cuidador se vuelve desafiante.  
El arte corbata.  
Y ya nos vamos.  
La nube deja un camino con estaciones tapadas.  
La incisión de una palabra sin manchones.  
Caminamos sin zapatos por una avenida.  
Nuestras manos se buscan en el aire convertidas en un cielo púrpura.

/

Encuentro una chica ciudad dentro de un campo.  
Ella se la da no sé de qué.  
Se junta con otros animales y me mira.  
Son un grupo doméstico con muecas de cuchillos.  
Esperan algo.  
La insistencia de una lustrada de zapatos.  
Hay palabras de un recuerdo activo.  
Mi madre, no te juntes con mocosos liberales.  
Se las dan de.

No sé de qué se las dan.  
Viven a no jugar a nada.  
Miran es lo que saben.  
Quedate en casa si vos tenés amigos.  
A mí me cuesta no entenderme con alguien de mi edad.  
Qué diría si ella me invitara a su casa.  
Hay una distancia.  
Yo no me siento protegida.  
De los parches de los pantalones.  
A veces les devuelvo los ojos con los que me sacan la ropa.  
Ellos se los tiran a los perros.  
Huevos para que coman.  
Con una rama escriben sus nombres por el camino.  
La tierra borra mi dictado.  
Hay una curiosidad en lo que odio.  
Yo iría a su casa si me invitara.

/

Hago mandados.  
Llevo un cobayo en el fondo de una bolsa, sediento, medio dormido.  
Su cola trepa hasta mi mano y la disfraza de pulsera.  
Peluda para que los vecinos se distraigan.  
Hay vida sin mostrar en el fondo de las cosas.  
Un salto es un arrebato hacia lo que quiere.  
Contento y contendido.  
El adorno de un dolor.  
El animal respira extendiendo su olfato hacia mí.  
Soy la madre.  
La abuela.  
La hija.  
La galerista.  
Lo que soy para él, soy.  
En la calle una pulsera viva fuera de lugar.  
Como las mantas que quedan en el piso.  
O rebalsan los canastos de la ropa.  
Útiles lejos de la muerte.

/

Construyo un carrito para la escritura.  
Lo engancho en la parrilla de atrás de una bicicleta verde antiguo.  
Yo no escribo para inventar.  
Escribo para expandir.

La mente de un elefante de cristal.  
Quieto en una repisa contiene el aire de la prehistoria.  
Movida.  
Lo vuelvo fresco.  
Transparente y quebrado a la vez.  
La calle es el lugar de los sonidos.  
Yo desconfío de la palabra recompensa aunque me atraiga.  
Si busco me desconozco.  
Prefiero llevar atrás.  
Un carrito de madera en el cual hubo frutas.  
Una mamá con su bebé en la espalda.  
Produzco una oxigenación.  
El viento en la piel de los pedales.  
Las piernas conduciendo la visión.  
Yo no escribo para el tiempo.  
Soy parte de una fantasía.  
Donde las acciones son rosas.  
Los pájaros cantan en los patios de las casas.  
Campanas en las iglesias.  
Una radio dentro de las ambulancias.

/

Mi admiración por tu ropa.  
Confeccionada en minutos con telas de colores, compradas por capricho un día cualquiera.  
Abrochada con alfileres de gancho siguiendo fácil el contorno de tu cuerpo.  
El fastidio de la ropa interior.  
Que contiene la inexpresión del sexo.  
Envuelta la mente con un pañuelo de seda oscuro.  
Sostenida de emociones.  
Tu forma de ser acompaña mis pasos con los sonidos de una guitarra.  
Rasgada en una incompreensión dulce.  
Yo escucho tu voz.  
De chistes que interrumpen melodías clásicas.  
Tus manos anilladas a lo que toca.  
Una lámpara poema.  
Un poema luminoso.  
La decoración de la casa.  
Los hombres troncos.  
Los troncos hombres.  
Con narices de payaso y nada para decir.  
La voluntad de culminar un tejido de madrugada.  
Bailando como locas en el living de tus pensamientos.

Aunque nos digan.  
Locas son las palabras.

/

Montados a un caballo negro con la montura dorada llegamos a un castillo negro con una puerta dorada de papel.

Adentro hay un anciano inútil y gracioso.

Su cabello le llega a las rodillas con los colores de un plumero.

De una mano cuelgan sus dedos con anillos de colores y de la otra, un péndulo.

Su cuerpo de gaviota, ablanda un sillón de madera y almíbar.

Los ojos son lombrices en un pantano.

Con una voz aguda dice, si llegan a un lugar es por encantamiento de los sentidos.

Yo no temo cuando entro a una fiesta con alguien de la mano.

Aunque esa persona no tenga el olor que necesito.

El anciano repite, de mi silla nace el hogar.

Las palabras crean lo que ven.

Yo me siento muda.

Vos te acercás a los muebles para comprobar su verdad.

Y se deshacen las alfombras y los caireles de las arañas.

Nos volvemos ancianos de mirar.

Las palabras comienzan a decorar los dormitorios de la mente.

Y dejamos de ver un árbol después de otro.

Vos me sacudís con fuerza sacándome del cuerpo una ilusión quemada.

Me gritás algo así como

lo que vale son las palabras movidas por animales.

Yo descubro una ventana y la señalo.

Abrazada a tu cadera lloro anillos de oro.

Para indicar hay que moverse.

Escribir no es sentarse.

/

Nos encontramos vestidos de igual manera.

Sobre la mesa de luz, tirada en el piso, amontonada en un rincón, la ropa a mano.

No me provoca tristeza ponerme todos los días lo mismo.

Un pulóver marrón, un pantalón azul, botas negras en punta y medio taco.

Mi ropa en los demás es pobre.

En mi cuerpo es alegre.

Mi madre intenta cubrirme con un vestido blanco escotado en la espalda.

Dice que la hermosura está en el color del algodón.

Yo no quiero lo que me regalan si me hace sentir una alcancía.

Me aterra pensar que introduzco monedas en mi mente.

Mis padres creen que soy una de ellos.

Yo me acomodo en la ropa de otros y llevo perfume.  
Yo me acomodo en la ropa rajada y respira una flauta.  
Yo moldeo una vida dentro de otras del vestido.  
Gasto tiempo en segundas oportunidades.  
Con este pantalón cuadrillé negro y verde creemos que hablamos desde un parque.  
La tela repetida se vuelve una oración  
pronunciada por una campesina que es la pionera de sus flores.  
Nuestras palabras iguales defienden lo que ella manda.  
Su delantal lleva hacia adelante accidentes del tiempo.  
Removemos la tierra, la olla, los mandatos.  
Los poemas son coincidencias de ocasión.

/

Creamos un recuerdo de una ciudad desconocida.  
Esta es mi cama en una habitación en la que nunca había estado.  
Por la ventana vemos rutas que comunican a otras.  
Puentes grises de los que cuelgan árboles con flores.  
Tenemos para visitar un cuadro cuando nos levantemos.  
Hay mujeres sentadas al lado nuestro que utilizan las manos para que nazcan trenzas con hilos de colores.  
Mujeres que mezclan un esmalte para depositar el reflejo de una experiencia al aire libre.  
Mujeres que amamantan sentadas sobre un cajón de manzanas.  
Y cuando terminan lo dan vuelta, colocan una manta y lo transforman en cuna.  
Niños con jopo y niñas con hebillas con forma de frutilla por aquí y por allá.  
Hay hombres añosos que tocan arcilla y producen sonidos de un instrumento.  
Queremos un regalo.  
Un recuerdo para colgar en nuestra casa creándose en este mismo momento.  
En un puesto suena una campana.  
Una mujer, con la ayuda de una aguja, dirige burbujas de vidrio en el aire.  
A pedido hace lo que queramos.  
El instante en que la burbuja pasa a la formación de la figura es nuestro amor.  
La formación de una forma.  
La forma de una formación.  
Si la empaqueta no la vemos.  
Llevamos de la mano un pato de vidrio.  
En el medio de los dos un recuerdo vivo de una ciudad que no conocemos.

/

La verdad es una mesa recién lustrada.  
Donde las migas de pan con la respiración de una pinza quedan mudas.  
Hay un encantamiento de la visión en los lugares a los que las palabras no llegan.  
Resbalan por una colina.

Convirtiéndose en bichos de tierra y oxígeno.  
Un país auto que nos transporta por imantación.  
La verdad es un imán con una gorra de la suerte.  
Una capa de piel sintética con botones afelpados.  
Un resguardo de la temperatura de las ideas.  
Sin sonar a nada.  
La verdad es seca.  
La caricia de una montaña de escombros pisados por nuestros zapatos.  
Sobre la mesa recién lustrada una libreta con espiral.  
Las hojas blancas se manchan con los colores de un rumbo.  
Un amuleto de la mente al soltar las manos.  
Los espacios lisos donde rebelarse.  
La verdad es la llanta de la rueda del auto.  
Un funcionamiento que sirve a otro funcionamiento.  
El repuesto de una pronunciación.  
En una mesa recién lustrada colocamos refrescos en forma de corazón.  
La verdad es una superficie que vuela.

/

Soy una señora con la cara más grande que el cuerpo.  
Tengo un vestido blanco, zapatos negros y anteojos de sol.  
Estoy en la vereda de mi casa con una correa en la mano.  
El trabajo nunca fue un problema para mí.  
Siempre me las ingenié.  
Con cualquier cosa hago plata.  
Tengo un entusiasmo que entusiasma.  
Un aire de princesa que llama a otras princesas.  
Ganar es sacar provecho de lo que no te da el mercado.  
Cierro los ojos y cuando los abro siempre veo el mismo rincón.  
Un llavero al lado de la puerta de entrada  
en el cual está colgada esta correa desde que recuerdo mi nombre.  
En el barrio hay perros y dueños sin tiempo.  
Mi tiempo es un collar de plata desprendido.  
Si salgo de mi casa y me paro en la puerta con él, la gente pregunta.  
Mi cara es un folleto.  
Ofrezco un paseo por día.  
No quiero enloquecer.  
Es fácil hacer dinero.  
El tema es cómo llevarlo.  
Lo que yo puedo es así.  
Cuando te levantás vestiste para un cuadro.  
La solución está en su sitio.  
Tus manos garantizan un paseo sin perderte.

/

La felicidad es el reflejo en un vidrio.  
Un cuadro en el que bailamos con otros en una fiesta.  
Ocupar un salón que tiene mesas con vasos que se llenan si pedimos.  
Un payaso anima.  
Para un festejador somos sus regalos.  
Una vidriera divide las clases a las que pertenecemos.  
Una clase de capricho.  
Un vaso de cerveza que rebalsa.  
Me atraen los vidrios rotos en la puerta de los árboles.  
La permanencia de recortes sobre un tronco.  
¿Los materiales distantes se quieren por casualidad o por convicción?  
Yo los encuentro siempre.  
Testigos de preguntas de negocios.  
Hago una escultura en mi mente.  
Sobre la mesa coloco uno de ellos.  
De un lado, dibujo la cara del cumpleañosero y del otro, un payaso.  
La felicidad es una yuxtaposición.  
Con la espuma alrededor escribo con mi dedo  
palabras que se absorben con un trapo.  
Revoltijo,  
revoque,  
revuelta.

/

Estoy en un campo.  
Con un pantalón negro con pintas blancas y una camisa blanca de hombre desabrochada.  
Mi torso desnudo nutre el paisaje.  
Mi torso desnudo se deja nutrir.  
Hay cardos violetas que se empapan con la lluvia de mi mente.  
Las retamas cosen con hilos de viento una corona.  
Pienso en un hombre.  
Como un hombre.  
Pienso en una mujer.  
Como una mujer que toma a su hija de la mano para que no tema.  
Nunca tenga miedo.  
De la noche.  
Hay un sol tan fuerte que provoca el olvido de palabras de troncos.  
El cielo es rosa con ribetes naranjas.  
Los toco con mi ropa.  
Los toco con mi desnudez.  
Los pájaros fecundan una emoción.

Cantan dentro de mí.  
Mi vientre se llena de animales vivos.  
Respiro con ellos las capas de la tierra.  
Fumo un cigarrillo para ser parte del aire que me inventa.  
Las aureolas decoran la cueva de alguien que abre los ojos por primera vez.

/

En mi vientre tengo un bebé.  
No quiere salir.  
Qué le pasa.  
No tengo ropa.  
Ni un pañal.  
Qué clase de madre soy que no preparo un bolso.  
Una señora de río me ayuda.  
En su casa guarda recuerdos de sus hijos que me sirven.  
Los hijos son olas.  
Hay que mecerlas.  
Y me muestra un bote amarrado a un árbol con flores naranjas.  
Desenreda una soga y me hace subir.  
Yo dudo en la noche de nuestra presencia.  
Los bebés están en un cuerpo en el que no pueden mirarse.  
La profundidad del río.  
Una esperanza.  
Yo tengo que mover las piernas.  
Como si fueran remos que nos asisten en la soledad.  
La felicidad viene por envión.  
Para que se pronuncie hay que acercársele.  
Así llegamos a una isla de emergencia.  
Mi hijo está inmóvil.  
Yo no siento peces moverse en el fondo.  
La señora de río me acaricia el pelo.  
Hay animales en la profundidad de la mente.  
Que salen por los ojos cuando uno se recuesta para verlos.

/

En mi casa no hay paredes.  
Cortinas con flores separan los ambientes.  
Fondos rojos con ramilletes blancos.  
Huelo a jazmín.  
Los telones nos despiertan.  
Cada acto con las manos de los niños.  
En los cuartos hay ventanas dibujadas.

La cocina es de muñecas.  
Los amigos aplauden en la calle la exposición de una aventura.  
Hay hombres que creen que un modo de vivir es cualquier cosa.  
Y nos invitan a nadar desnudos en una plaza.  
Yo no quiero.  
Estoy bailando.  
Y les preparo tragos en vasos diminutos.  
Los vasos sonrían.  
Se chocan y producen una música.  
Se derrama un licor rosa que decora el piso.  
Son agujeros que, si los seguimos,  
pronuncian un eco.  
Juntoooooos.  
Juntoooooos.  
Juntoooooos.  
Juntos.  
En mi casa no existe la palabra cerradura.

/

Un hombre apunta con un rifle.  
No sabe que estoy  
en el fondo de la esquina de su casa.  
Mis gatos me enredan las piernas  
como si el temor pudiera cercarse.  
Yo creo que hace falta tiempo para que la confianza exista.  
El hombre quiere verse de noche en un espejo  
tantear la consistencia de su cuerpo que late como el del gato al que apunta.  
Grito por dentro.  
El tiempo que dure el hombre en descifrar su destino en la mirada de otro.  
El silencio es una persecución.  
¿Por qué no huyen?  
Los ojos de su presa esperan algo.  
Una caricia.  
Que lo haga pasar.  
Comida.  
Nunca la muerte.

/

Una chica olvidó dos bolsos en la puerta de su casa.  
¿Olvidó?  
¿Alguien se los sacó?  
¿Los tiró?

La puerta que veo  
¿será su casa?  
Dónde vive la chica que deja sus cosas hermosas.  
Una carpeta negra con elásticos y hojas de colores brotando.  
A mí me salpica un nombre que no llego a leer.  
Letras bañadas en un charco de barro rojo.  
Una amiga me llama.  
Quiere que suba una escalera que comunica los buenos momentos de la vereda  
con los buenos momentos de la casa.  
Temo caerme.  
Para ir no puedo alcanzar el otro bolso del que salen pantalones y pulóveres  
repasadores y guardapolvos.  
Una esfinge de hilos de oro que nace del borde de una camisa.

/

Camino y pateo una bolsa transparente.  
Mi piel es marrón.  
De agua.  
Mi venas son celestes.  
Las partes de mi cuerpo se mueven con moños de colores de las fiestas  
y envoltorios en los que hasta hace un rato había sorpresas.  
Si continúo me abro.  
De mí salen colores,  
formas,  
aromas del encierro en el aire.  
Soy un arcoíris que traspasa una caja embalsamada.

/

Bolsas negras se enredan en las ramas de los árboles.  
Buscan un piolín  
cordones de zapatillas en los cables de la luz.  
Piso escombros  
tallos que apuntan al cielo  
flechas hacia las bolsas que capturan por amor.

/

Tengo un vestido acampanado  
naranja  
amarillo  
rojo.  
Piso los canteros que bordean las calles.

Una flor se abre  
salgo de mis pensamientos hacia donde se producen.  
Las conversaciones estallan.  
El viento roza la ropa tendida en los balcones  
vidrios estrellados de los autos  
pisadas de chicos que salen de la escuela  
que corren y se tapan la cara  
que se ríen y corren  
hasta moverme.

/

El camino de la casa  
la escuela  
los mandados  
es una forma de nombrar personas que se quieren.  
Ayer encontré una pluma fucsia fosforescente  
una flor violeta de plástico.  
Mis piernas transportan sensaciones.  
Estoy atenta.  
Abro puertas estacionadas de las aulas  
los comerciantes  
los dormitorios.  
Si me muevo profundizo un trazado.  
Dejo que el viento marque mi piel con un tatuaje transparente.

/

Trepa un árbol.  
Rosa.  
Marrón.  
El cielo refleja mis pies.  
Buscan.  
Un consejero me espera.  
Mitad niño anciano.  
Su piel es rasposa.  
Me besa la frente.  
Con sus manos levanta una sábana encima de nuestras cabezas.  
La agita.  
Las sombras de los árboles.  
Ser fuerte cada vez.  
Una mujer mitad niña se acuesta al sol contra las palabras.

/

Tengo zapatos de campanas.  
Blancos.  
De vidrio.  
Suaves.  
La bata de entrecasa.  
Los cuido, son corazones.  
De las personas que quiero.  
No me da miedo si veo un agujero por donde escapar.  
El fondo de una pileta no es un lugar para amar.  
Estos zapatos me despiertan.  
El mundo se acerca a mí.

/

Tomo una decisión sin guantes.  
La piel con la piel de las cosas.  
Me gustan los hombres que dicen  
a mí me fue bien porque creí en mi ser metal.  
No perdí tiempo en hacer algo distinto a lo que soy.  
En mi cuello los rosarios son pensamientos que te miran.  
La ropa sin uso es polvo.  
No hay prohibición donde entrás.

/

Salí de la pieza azul.  
Qué mirás.  
Perdiéndote en las caras de estas muñecas.  
No se levantan.  
Moverte es gritar  
hasta escuchar animales salvajes y señales del universo que nos transforman.  
Las camas no son cuevas.  
Despertando lo vivo del empapelado que se despezada.  
Vayámonos por ahí a hacer un dibujo que borre.  
Invitadas por siluetas de otro lugar.  
Que nos balanceen hasta hacernos perder los recuerdos.  
Te miro amarilla, roja, sonriente.  
Fuera de la habitación.

/

Tengo un bebé de barro.

Lo llevo en una carreta de una sola rueda.  
Lo estiro.  
En andas.  
Las manos.  
Tiene ojos azul ballena.  
Me mira y yo a él.  
Sonríe sin dientes su lengua roja.  
Es lo único que hace.  
Yo no entiendo su respiración.  
Es el surco de una aleta sobre la arena.  
Aparece y se va.  
Un poder mandíbula.  
Somos una pieza de arte transportable.

/

Me llama mi madre.  
Mi padre.  
Suspendidos en el aire.  
Soy alta.  
Con las manos en cruz viene el silencio.  
Arrastramos los pies sobre la calle.  
Mezclamos la tierra.  
El paisaje se calma.  
Llevamos mochilas vacías.  
Hacemos una excursión a la casa  
la mesa  
la comida.  
Nadie le pide nada a nadie.  
Excepto estar en su poema.  
Un dibujo con los colores de los sueños.

/

Yo quiero música y voy a verte.  
En el escenario los cables no funcionan.  
La voz más suave es la de un pájaro.  
Me subo a un carrito transparente con las barandas de un barco.  
Manejado eléctricamente mi cara contra los árboles de eucaliptus.  
El sol sale a tu casa.  
Mira por encima de tus hermanos.  
Tengo vergüenza.  
Estás vos con un bebé descalzo.  
Abro un portón de madera y busco medias

cordones  
un broche  
algo que nos una.  
Froto el cuerpo del bebé y te lo devuelvo.  
Robo una patineta del galpón  
que me hace saltar cada vez que levanto un pie del piso.  
Canto una canción amarilla y te alcanzo en la niebla.  
La calle es un silbido que raspa.  
Mis zapatillas dejan huellas de barro de tu jardín.  
Tu ojo luna me acompaña siempre.

/

Camino con porras de flecos blancos en las manos.  
Produzco viento.  
Un niño llora su perro enfermo.  
Blanco.  
Peludo.  
Chiquito.  
Un solo ojo.  
Porque sí.  
A veces pasa.  
La muerte es una posibilidad.  
Una malformación.  
El fin de un dolor.  
La madre abraza un entendimiento ciego.  
Yo estoy atrás.  
Moviendo con las manos los flecos blancos  
que me hacen un ángel de la calle.  
Produzco el viento que quiero que les llegue.  
Despidiéndose con cara de flor, estrella, pájaro  
y después lloren.

/

Viajamos en auto con las ventanillas bajas.  
Ir es una posibilidad contra el miedo.  
Los perros sacan sus caras afuera  
y con las patas raspan las piernas para que creamos.  
Ladran al viento que entra y nos impregna de humedad.  
Más arriba no sabemos qué pasa.  
No nos importa.  
A la vera del camino quemán montañas de hojas.  
Las chispas nos asaltan.

Las palabras nacen de la luz.

Querer saber no es un esfuerzo.

Es un fluido.

Nuestro cuerpo es el paisaje que pronuncia sonidos sin resistencia en nuestras mentes.

## **Trabajo**

### **Exposición**

Quiero llegar a una exposición y ubico a mis hijos dentro de una canasta en el asiento del coche.

Yo no tengo tiempo durante la semana.

Antes hacía una salida partida por la mitad, una plaza y un museo, un cumpleaños infantil y un bar.

Después con dos hijos perdí el impulso de los paseos.

A ellos les digo que después de un lugar lejano iremos a otro donde hay pochoclos.

La comida funciona como una ilusión y lo que está a punto de ocurrir, como ilusión de esa ilusión.

Por suerte, en los museos hay sandwichitos y no me importa gastar el dinero que gano en una semana en una tarde.

Puedo ser feliz si me descuido.

Tomo un camino desconocido y me pregunto con qué velocidad se llega y se recorre el tiempo libre.

Me concentro en el cielo para obtener señales de reconocimiento, ¿sabrá que soy la misma que todas las mañanas, antes de dejar mi huella digital en una máquina, lo observa con la intención de la iluminación de un arrebato?

### **Benteveo**

En la playa mi hijo se entretiene con camiones de plástico llenándolos y vaciándolos de arena y agua.

Yo juego con él mirándolo y alcanzándole los baldes que precisa para su experimento.

Mi hija juega llamándome.

Mamá, vení conmigo.

Acompañame.

No quiero estar sola.

Divertite.

Divertime.

Divirtámonos.

Quizá para ella observar sea una pérdida de tiempo o una manera triste de aprovecharlo.

Yo desde que recuerdo me gusta sentarme y mirar el movimiento de las cosas.

Como si captara el crecimiento de las uñas, las flores, las emociones que crecen en silencio.

Mi hija dice que conoce el paraíso y me pregunta si quiero que me lo muestre.

Yo acepto para satisfacer su deseo y me doy cuenta que algo del propio se genera.

Antes de la exploración que supone llegar, nos sentamos en la cima de un médano

desde el cual nos acercamos a un benteveo que canta sin interrupción.  
Su garganta se estira y contrae y escuchamos cómo otros le contestan.  
¿Le contestan?  
¿Qué se dirán?  
¿Habrá preguntas en sus paires?  
Mi hija imita al pájaro.  
El benteveo se comunica con ella.  
Yo grito por dentro un dolor que se libera si me dejo llevar por otros  
que quieren mi cabeza para acariciarla.

## **Noche**

Si no hago más actividad que la que mi cuerpo de princesa le dicta  
a la mente de princesa no hay empujones.  
Por la noche los pijamas son perfectos y al día siguiente, migas de un sándwich  
que se dejó mucho tiempo en la boca.  
¿Cómo duermen las manzanas? ¿Cuánto dura su color?  
¿Se mueven en los cajones de madera?  
¿Cómo duermen los pescados? ¿Gritan, a través de sus orificios, a los pescadores,  
a los compradores, a los comerciantes?  
¿Se cierran los ojos entre ellos con sus aletas congeladas?  
¿Las moscas son las hadas que los despiden cuando los negocios bajan las persianas?  
¿Qué sustancia tiene la trascendencia de algo que será comido?  
Si no hago más actividad que la que mi cuerpo de princesa le dicta  
a la mente de princesa capto la línea del tiempo por donde voy  
y no dejo que nadie me exija algo que no quiero.  
La estufa calienta las remeras desgastadas con las que duermo.  
Tengo 5 de manga corta para tapar los agujeros de la piel descubierta de los brazos.  
Interpongo parches de cruces.  
Manzana x Tamara. Pescado x Tamara. Piyama x Tamara. Trabajo x Tamara.  
Una relación de flechas de amor.  
Abro la heladera y saco la última fruta del mes.  
Dibujo con birome nuestros nombres y clavo dos palillos en los extremos.  
Y siento que una obra de arte me pregunta, ¿te gustaría hacer esto o aquello?  
Me desnudo y en cambio de rasurar el vello crecido del invierno lo intervengo con  
el mismo color negro de la birome que utilizo para anotar deberes en un cuaderno  
con espiral.  
Sobre mi axila escribo Pelos x Tamara. Pelos x Trabajo.  
Y soy un animal en una avenida estrellada.

## **Liebre**

Las luces de un auto bastan para iluminar por donde vamos.  
La tarde cae de golpe violeta, rosa, negra.

Estoy sentada en el lugar del acompañante con una lona en las manos,  
una canasta con residuos de la merienda y paletas con sal.  
Mis hijos gritan de cansancio en el asiento de atrás.  
A mí no se me ocurren palabras milagrosas que los calmen  
hasta preparar la cena.  
Y dejo que el bullicio sea la verdad de un imposible.  
A veces, para serenarme les canto y ellos me dicen que no les gustan  
las canciones de cuna.  
Que una cosa soy yo y otra cosa son ellos.  
Y como admiro su capacidad de diferenciación  
intento concentrarme en la necesidad del capricho y la pelea  
y comprender que la expresión de un disgusto cesa cuando se desagota.  
Los focos del auto iluminan mi incapacidad de actuar con una sombrilla  
atravesada a la cintura.  
Los objetos nos paralizan.  
Hasta que, para llegar a la casa, atravesamos una calle de pasto por la que cruza  
una liebre y a mis hijos les digo, ¡miren, ahí pasa una liebre!  
Las palabras surgen por sorpresa.  
El silencio está fuera de cuatro personas descalzas con remeras húmedas  
colgadas del cuello.

### **Apretada**

A la mañana el sol de otoño me aprieta la campera verde que tengo desde hace 15 años.  
Cuando trabajé 9 horas en una oficina de Avenida de Mayo para administrar la producción  
de chacinados.  
Cuando corrí al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para redactar textos  
sobre los derechos de la mujer.  
Cuando pedí comida a un restaurant para estudiar la Historia del Periodismo Argentino.  
Cuando me quería enamorar y ese era el centro que intentaba ubicar en una mesa  
repleta de carpetas y un cable de teléfono.  
Cuando el trabajo y el estudio eran cosas mientras que el amor era una persona.  
Ahora es diferente. Tengo un novio y un trabajo.  
Y pienso todos los días la importancia del amor por sobre las obligaciones del dinero.  
Mientras observo la luz amarilla del sol que cae sobre la luna  
los semáforos y los camiones que andan en una dirección contraria.  
En unos días tengo que ir al médico y me pregunto,  
cómo expresar esta situación en el trabajo.  
¿Pediré una licencia por enfermedad o por día personal?  
Los días personales se dan sin tener que decir lo que a uno le pasa o  
lo que uno va a hacer.  
Creo que no me darán un día por enfermedad porque ir al médico constituye  
un avance hacia la curación.  
Temo que la retórica laboral devore mis secretos.

En el colectivo una chica de mi edad pasa con un corte de pelo igual al mío.  
Otra chica de mi edad está vestida con la misma ropa que me puse ayer.  
Una chica de mi edad saca a los chicos del colegio.  
Otra chica de mi edad está acostada en una camilla celeste con una almohada blanca y un camisolín verde claro.  
Una chica de mi edad me dicta tonalidades de luz natural para no olvidarme de quién soy mientras trabajo para otros.

## **Piñas**

Me doy cuenta de la relación entre la naturaleza y el capital en estas piñas que crecen en la cima de los pinos.  
Rosadas nenas nacientes en pos un tronco tronca que, a su vez, se multiplica en cientos de ramas ramos para sostener el ciclo de las novedades.  
El esfuerzo de una clase sueldo básico para la concreción de sueños ajenos.  
Compartir es destruir el sacrificio.  
Que el sol refleje por igual cada estación del año.  
Yo quiero una vida piña que me despierte a tiempo cuando no haya comprensión.

## **Quebec**

La casa es suave si la dejo como quedó a la noche.  
No me molesta el frío del patio.  
La mente que busca a los chicos dormidos y les lleva la leche.  
Las caricias de la imaginación no bastan para alumbrar lo nuevo de los días.  
El sueño necesita de un tiempo distinto al del colegio.  
Yo los entiendo enojándome, vamos que voy a llegar tarde a un trabajo que les da de comer 11 horas por día.  
Si salgo a las 8 de la mañana regreso a las 8 de la noche.  
Si salgo a las 9 de la mañana regreso a las 9 de la noche.  
Mi carácter es un apuro por la llegada más que por la partida.  
Camino y pisamos las hojas del otoño, la luna llena nos hace pedir deseos: un control remoto para un auto de plástico, un caballo con cuerno, que los días se parezcan a la bruma de los atardeceres en verano.  
Ellos no quieren quedarse donde los dejo.  
Yo insisto con frases que necesito pero no siento: necesitamos dinero para comer, pasear, vestirnos y vacunarnos.  
A veces pienso que no quiero sentir, sino entretenerme.  
Por eso intento despertarme a las 5 y ser la primera en llegar al trabajo.  
Cuando nadie me ve, miro a través de una pantalla cosas a favor de lo que desconozco.  
Después respondo correspondencia con la rapidez de los ojos de los dedos que quieren bajar en ascensor y encender un cigarrillo.  
Hay un aroma de fuego que sale de una chimenea infantil

en las veredas de una ciudad que conozco y no sabe quién fui.  
A las hojas que pisé las hago mover con un ventilador imaginario.  
Recojo una y la pongo al lado del teclado. ¿Cómo bailará?  
creo en los movimientos de una danza antigua de la naturaleza futura.  
Si suena el teléfono respondo.  
Pienso en la palabra tragar.  
Mis compañeras se dan cuenta de que por días podría no almorzar.  
Y para no mentir voy a Quebec una confitería en la que las chicas  
usan cofias y botitas verdes.  
Veo las cajas de bombones y pienso en mi familia.  
Un hogar hecho de moños, flores y cintas con purpurina.  
Quiero llevarles algo a mis hijos pero no sé de las cosas, sé del momento en que regreso.  
En el que recojo pijamas que quedaron tirados en el baño y se los pongo,  
esa es una forma de abrazarnos por las horas en las que ninguno supo  
qué le pasó al otro.  
Después doy vuelta el reloj despertador.  
Las agujas hacia los costados impiden la funcionalidad.  
Yo dejo que mis hijos coman bananas sentados arriba de la mesa.  
Mientras observo la luna como si nunca se hubiera ido  
de donde la vi temprano enganchada en el techo del patio.

### **Caballo**

Mi hija quiere un caballo.  
Mi hijo cabalgar en otro distinto al de ella que no sea petiso.  
Ellos no le temen a la altura ni a los animales pesados.  
En sus manos los látigos son lápices de una enseñanza que no tuve.  
Entre el viento y el pelo del animal.  
Escriben, andá por allí, no por allá.  
¡Cabalgá!  
¡Mostranos oro!  
El paisaje nos provee de caballos areneros y cirujas.  
Mis hijos relinchan la palabra carga.

### **Abrochadora**

Mis hijos dicen cosas con la precisión del contorno de una montaña,  
no jugás lo suficiente.  
En la casa se apilan los instantes de las cosas.  
Escucho.  
Mi madre dice, tender las camas, hacer la comida, poner las colchas para el frío es amor.  
Y yo la esperaba en un banquito para que se sentara al lado mío.  
Una taza con té caliente esperaba ser tomado y lo tiraba por entre las rendijas  
de la piletade la cocina.

Yo ejercí la precisión.  
Ya pasará. Tomá, acá tenés la leche. Qué te gustaría hacer a la tarde.  
Son movimientos contentos fuera de pista.  
La creencia tonta que puede ocasionar la compra de una pulsera hecha con hilos de colores y que un deseo se realice al desatarse.  
Es un día soleado como nunca se conocerá la luz en una oficina.  
Pongo la música de los pasos de las personas que quiero bailen entre las carpetas por abrochar.  
Tener hijos es una constante invitación.  
Sacar piojos, poner agua a hervir, sacarle punta a los lápices.  
Yo prefiero no ver las cosas de los ojos dormidos.  
Como en las conversaciones que tienen los estudiantes en los colectivos que me alejan de mi casa.  
Las chicas medicina y sus pestañas cadáveres.  
Los delantales de los niños que salieron por el canal de parto y entran a las escuelas.  
Los espacios blandos de vasitos de telgopor.  
Si los juntara tendría una hilera de retratos de mis compañeros de trabajo.  
Una forma de sacar fotografías usando las manos de obturador.  
Yo a mis hijos les pregunto, cómo te fue, con quiénes jugaste, ¿alguien te burló?  
Y construyo una predisposición contra el estilo de las instituciones.  
Saco la decoración de las paredes de la familia y la aplasto con los pies.  
El movimiento hace que las cosas exteriores se acomoden dentro de mí.  
Un poema que ensayo mientras sucede.  
Tiene citas de libros amarillos y golpes de botas de lluvia contra chapas.  
Podría ser un techo, una pantalla, una parrilla.  
Un material que nos protege y suena tan fuerte como el pedido urgente de un hijo.

### **Flores carnosas**

Enredaderas del piso.  
Trabajo rosa. Violeta. Amarillo.  
Invádanme.  
Cúrenme.  
Hagamos una transfusión de su sangre a mi mente.  
Mi corazón las admira.  
Qué suerte tengo de conocerlas.  
Que con tan poco crece belleza en los alrededores de una casa.  
Desde el fondo de la arena donde casi no llega el agua del mar.  
Contáguenme el sol que brilla en sus pétalos de padres desiertos,  
amigos del viento y el humo de los asados.  
Quiéranme cerca. Las protegeré con mis ojos que lloran para regarlas.  
Y paren y me pare y bailemos agarradas de los tallos carnosos que las atan a la tierra e invente el paso de danza para enredarme con ustedes

y ser parte del paisaje que presenta este momento.

## **Chico**

Me gusto como chico en el espejo.

Con un marcador negro escribo la palabra trabajo sobre los vellos de las axilas y los bellos de las piernas.

Llego y ni hace falta mirarme.

Sé lo que tengo que hacer.

Nadie pregunta quién soy.

Tengo una corbata desde hace mucho tiempo para pasar en limpio papeles que no se firman.

Me desabrocho el último botón de la camisa.

Abro una ventana que da a un edificio en el que todos los días se cuelgan camisolas de monjas blancas.

Escucho una manifestación de estudiantes secundarios.

Tiro un papel fuera del cesto sobre la fórmica negra.

Escucho el ladrido de los perros que amenazan con escaparse del guante de los paseadores.

Bajo.

Enciendo un cigarrillo.

El cantero del edificio dice, que si se me ocurre algo distinto a lo que hago, el día estará salvado.





## Estado

### Fantasia

En una galería expongo una serie de prendas sobre torsos de maniquíes que tienen los ojos cerrados.

Las mismas están realizadas con telas de los siguientes colores: amarillo, rosa, dorado, verde agua y celeste.

La paleta, por su brillo, expresa la necesidad de un estreno, pese a que la parte de atrás esté confeccionada con ropa de cuando era niña.

Los espectadores quieren comprar pero cuando intentan probárselas no pueden. Son deformes, falladas, inútiles para ser compartidas.

A la camisa le falta una manga,  
al pantalón la parte de atrás de las piernas,  
la falda tiene dos tamaños inconexos entre sí,  
las poleras tienen dos cuellos.

El pasado asalta el porvenir.

El presente es la contemplación de las mercancías.

Deambulo entre las personas

vestida con una camiseta, un pantalón deportivo y un delantal de cocina.

En el pelo tengo la hebilla de una muñeca y llevo una tijera en la mano.

Con ella corto el aire y obsequio episodios.

Con ese sonido llamo a un nuevo mercado.

Me convierto en la dueña de una fantasía.

Genero una forma de circulación de los sentimientos que no se venden.

### Hielo

Quiero bailar.

Con una pollera tableada roja, una camisa blanca con volados, un cinturón azul, una hebilla dorada y zapatos marrones.

En frente mío un niño muñeco también.

Con un pantalón azul, una camisa a cuadros, medias a las rodillas y zapatos negros de charol.

Desde un cubito de hielo le envío señales con las pestañas.

Y él desde otro lugar, igual al mío, simula mover palabras de la boca.

Es el encantamiento de los propósitos.

Apoyados en la mesada de una cocina necesitamos ayuda.

Una señora me agarra como si comiera con palitos chinos un pez de agua fría.

Un hombre lo mece a él en el aire.

Siento el poder de lo inmóvil.

Creo en las ganas de mover los pies y besarlos.

## **Juguete**

En el baúl del auto queda atorado mi perro amarillo con orejas celestes.  
Yo tengo la edad de ahora pero lo quiero de la manera de antes.  
Mi hermana, escondida a mis espaldas, da la orden de cerrar la puerta.  
Yo quiero llevarlo a la playa con una correa de metal y grito que es hora de sacarlo  
pese a que llevemos reposeras, sándwiches y toallas.  
A ella, el peso de lo que hay que transportar la hace prohibirme.  
Y la agarro del brazo para que las reflexiones provengan de un sacudón.  
Mi padre de arcilla dice palabras blandas,  
después lo sacaremos,  
el juguete es tuyo.  
Yo creo que las cosas que más quiero alguien podría robármelas.  
Me tiro de cabeza y lo rescato.  
Caminamos hacia el mar hasta un laberinto de piedra.  
Le saco la correa y lo abrazo hasta perderme.

## **Nubes**

Un anciano me persigue por un acantilado.  
No es fácil sacarle ventaja pese que tenga menos edad.  
Subir una montaña requiere de una gimnasia previa.  
Mi cuerpo no se mueve desde hace un tiempo  
y los saltos que invento con las manos podrían hacerme caer.  
El cielo azul se pone más azul y aparecen nubes blancas.  
En espiral intento encontrar un refugio que evite la subida interminable.  
Pero las rocas no son como las nubes,  
les cuesta moverse para una ayuda inmediata.  
En posición de mono grito sonidos que se transforman en palabras con el viento,  
qué querés.  
Y me llega un eco del anciano sostenido a las patas de un pájaro,  
pensé que me pedías.  
Agitada, le contesto que creía que era él quien tenía una necesidad.  
El vuelo del anciano es endeble.  
Los pájaros no son confiables.  
La cima está cada vez más lejos y desciendo.  
No siento lástima por quien pueda ser soltado.  
Fijo la mirada en las nubes,  
ellas persiguiéndome no preguntan, no mandan.

## **Regalo**

Me sorprende de recibir un regalo un día común.  
Cruzo la calle y veo mi nombre escrito en negro y rojo.

O así lo creo yo  
las ganas de encontrarlo.  
Una bolsa de nylon de la que se desprenden pétalos de rosas  
a través de los rasguños de un gato.  
¿Estará el animal adentro sobre un acolchado de flores deshojadas?  
El perfume no es de envoltorio  
y el misterio comienza a desvanecerse.  
Es una bolsa de la no vida  
de los jardines de las casas aledañas.  
Podría buscarla y depositarla en la vereda para depararle otro destino  
al cuidado de las llantas de los autos.  
Pero no.  
Es un regalo para ser contemplado en su destrucción como una piñata de cumpleaños.  
Y me siento en un cajón de manzanas  
hasta que estalla mi nombre con la forma de una princesa que,  
con un cigarrillo en la mano, inventa un camino contrario al que iba.

## Hijo

Cómo te dejé solo en el segundo piso del departamento de mi abuela.  
Sin comida. Sin nada para beber. Sin repetirme una y otra vez los peligros  
de los enchufes y el cableado del televisor.  
Los medicamentos y las velas de los muertos.  
Estoy en un trabajo de ocho horas. Cumplir y fichar.  
Salir y que no haya un taxi que me lleve a la velocidad de la luz para alcanzarte.  
Las palabras de ahora postergan el tránsito.  
Autos de colores se interponen en las calles por donde fuimos.  
Soy una ventanilla que grita. Una llanta de susto.  
Y tengo que escuchar al chofer que se pelea con otro sobre una mujer.  
No puedo creer que no entendieran el timbre de la voz loca.  
Cállense, les pido con un temblor único.  
Mi desesperación es parte de las sirenas que suenan en la calle.  
Hijo, espero que no hayas comido nada. No hayas tomado. No hayas tocado.  
No hayas agarrado las cosas que no te expliqué.  
Las ventanas en las que se posan las palomas para alumbrar los pichones  
de la iglesia de enfrente.  
Tenés que esperarme.  
Bajo del taxi manejado por bocinas incapaces de una contención.  
Me saco los zapatos.  
Corro hasta el segundo piso.  
No tengo las llaves.  
Toco el timbre.  
Hijo, atendí el portero, te lo suplico en un idioma que te hace crecer en el  
descuido de una madre que dijo que no tenía con quién dejarte mientras trabajaba

y te llevó a un departamento familiar.

### **Dedo**

Busco refugio en una casa joven.  
El chico que vive allí no tiene la biblioteca que esperaba.  
Sólo dos libros infantiles con hojas arrancadas.  
Salgo al jardín para pedirle a otro que me corte las uñas  
Y, sin darse cuenta, me lastima el dedo.  
Lloro de dolor y él insiste que cortó por donde yo indicaba.  
Lo perdono por error y  
en la indecisión de qué hacer con la sangre en los costados de mi mano,  
miro un búho entre las nubes, mitad real, mitad de fantasía  
y salto lo más alto que puedo para atrapar un augurio.

### **Muestra**

Entro a la habitación de un chico.  
Las paredes son blancas.  
Hay una cama.  
Una mesa con un velador.  
Una ventana.  
Nos recostamos para charlar.  
Miramos el cielo.  
Los árboles.  
Los pájaros.  
Los temas surgen de ese modo.  
Después de unas horas salgo para tomar algo en la cocina.  
Vuelvo.  
Entro a la habitación de un chico.  
Hay una cama.  
Una mesa con un velador.  
Una ventana.  
En las paredes blancas dispuso fotografías en blanco y negro.  
No se recuesta sobre la cama para charlar.  
Ahora se pasea entre la exposición y habla de ella.  
Miro el cielo.  
Los árboles.  
Los pájaros.  
Los temas se interrumpen de ese modo.  
Quiero la conversación.  
No una muestra.

## **Perra**

Mi perra se cayó en una pileta.  
Me tiro de cabeza para salvarla.  
Pido que alguien maneje hasta un lugar cerrado.  
Una compañera quejosa agarra la llave del auto.  
A ella le digo, ¿viste para qué sirve quejarse? Para darte cuenta de que sos un tonto.  
Andá lo más rápido que puedas.  
Lloro mientras aprieto la muerte entre mis piernas y mis brazos.  
Llegamos a una casa abandonada con una estufa encendida.  
Dejo sobre el piso a la perra.  
Pero, cuando la estoy cubriendo con una manta para prohibir que exhiba su dolor,  
me sorprende su hocico negro  
que comienza a moverse tan despacio como la respiración.

## **Piel**

Quiero ir a una fiesta con amigas que se untan cremas en la piel  
para que se encienda en una fiesta.  
Por favor, llévenme con ustedes, les suplico en una lengua de pasos de baile  
monotemáticos y antiguos.  
Una, acepta lo que me tocará vivir si no voy con ellas.  
Estar en una habitación frente a la inmensidad de un ropero  
que decide cerrar las puertas de mis vestidos.  
Otra no, de ninguna manera.  
Irán con chicas tribu, en la que yo no quepo.  
La que dice no, lo hace a través de un teléfono que se corta cuando grito,  
a qué amigo se le ocurriría dejar a otro con un mueble.  
No voy a ir pero quiero las cremas que iluminan la noche.  
Corro al supermercado y el piso de goma, con mi ansiedad, se derrite  
y las botas que me puse para la ocasión se hunden.  
Un hijo del futuro me despabila  
y pateo góndolas de papel con la fuerza de una canción que sé de memoria.  
Estar afuera.  
Es oler el aire libre.

## **Hija**

Soy una gimnasta artística.  
Mi hija también.  
Ella me enseñó.  
Yo la seguí.  
Dice que si nos entrenamos, pronto, llegaremos a Bielorrusia.  
Yo le hago caso.

Le creo.  
Ella es mi profesora.  
En las clases no se habla.  
No se improvisa.  
Sólo hay que respirar en función del movimiento.  
La mente no debe interponerse.  
La mente es la quietud.  
Conformarnos con un mismo lugar.  
Me habla de la gracia que sale de la exigencia del corazón.  
Conocer países a través de la imitación de sus danzas.  
Si no alcanzamos la perfección  
traerá lazos de colores que sujetaremos con las manos hasta marearnos  
y llegar por envidia hacia las cosas que queremos.

## **Cuerpos**

Quiero un producto que saque las manchas de la ropa.  
En un negocio entienden que quiero mechones de colores para el pelo.  
Salgo a la calle.  
El sol es fuertísimo.  
Camino hacia una esquina.  
Dos chicos en bicicleta quieren mi bolso.  
Los miro fijo y sacan una pistola.  
Veo un túnel diminuto negro por el que podría desaparecer.  
Se los doy.  
Tocan lo que llevaba dentro de él.  
Una computadora portátil.  
Un teléfono móvil.  
Una agenda.  
Una billetera con la tarjeta con la que retirar mil pesos.  
Les pido la agenda a cambio de darles mi clave de identificación bancaria.  
Aceptan.  
Vuelvo al negocio para pedir un pedazo de papel donde anotarla.  
El vendedor cree que vuelvo por las mechones.  
Me lo dan y digo que me robaron lo que traía.  
Salgo a la calle.  
No veo a los chicos en la esquina.  
Un hombre dice, ¿pensabas que te iban a esperar, exhibiéndose a los policías?  
Una vendedora con guardapolvo sale del negocio en el que estaba y me pide que regrese.  
En el bolsillo lleva escrito su nombre, Pura.  
Pasé por esta puerta.  
E ingresamos a la parte de atrás después de ascender una montaña de barro.  
Llegamos a una sala en la que Pura me muestra globos rectangulares rosas  
con ojos y bocas de cotillón pegados.

Guirnaldas de papel con manos y coronas de lana.  
Bolsas de pan con calcomanías formando cuerpos que nunca había visto.

### **Mover la cabeza sin perder la razón**

No quiero trabajar.  
Tengo que ir al supermercado que es una forma de trabajar igual.  
Elijo un carro y recorro las góndolas escondiéndome de posibles compañeros que piensen, ah, no viene a la oficina y miren dónde está.  
Salgo cargada de bolsas. No puedo caminar con el peso hasta mi casa.  
Por suerte, pasa mi hermana y me dice que hay cosas más importantes que ocurren en un bosque.  
Dejo las bolsas en la puerta del supermercado y la sigo.  
Mientras vamos le digo que quiero ver cosas extrañas de verdad.  
Llegamos a una cueva en la que hay libros, bandejas de bronce, velas de colores y una mujer inscribe para realizar una excursión.  
Yo quiero participar pero no inscribirme.  
Mi hermana dice que es por protocolo, por si alguno se pierde o sufre algún accidente.  
Insisto y les digo que los sigo si no dejo mis datos.  
Ellos hacen una excepción y comenzamos a caminar.  
Es de noche y atravesamos ramas, lagunas y nidos de teros.  
Así llegamos a un rincón donde un chico con pelo largo da una clase de baile trascendental.  
En un momento pide que lo imitemos, a mí me da miedo marearme y dice, la razón viene cuando la cabeza baila.

### **Secundaria**

Estoy en el patio de la escuela secundaria ordenándolo después de una fiesta.  
Una compañera me pide que guarde los postes que sirvieron para dar luz.  
Yo la miro, sigo caminando y me doy vuelta para entender dónde guardarlos en el campo.  
La miro, sigo caminando y no le hago caso.  
Pienso, si ella trabajó para la fiesta yo también.  
Si ella no quiere guardar las cosas que sacamos porque está borracha yo tampoco.  
Mis compañeros se sacan una foto.  
Y yo no llego.  
Estamos en un lugar oscuro.  
Me siento triste y brillante a la vez.

### **Ropa**

Me pongo una pollera del grosor de una flecha.

Un pulóver sin una de sus mangas.  
Un pantalón sin una de sus piernas.  
Una campera sin cuello.  
Rompo la ropa que tengo y la recompongo con papeles de colores.  
La textura es un único tiempo.  
Quiero pasear por la vereda.

## **Libros**

En Buenos Aires las calles son de tierra.  
No hay negocios excepto una librería.  
En la puerta están sentados Videla, Massera y Agosti.  
Me encuentro con una amiga que hace mucho tiempo que no veo.  
Queremos comprar novedades pero nos encontramos con saldos de crayones  
y hojas amarillas.  
Nos enojamos con el vendedor. Nos sentimos engañadas.  
Él dice que exhibe lo que hay.  
No le creemos y le decimos que tenemos mucho dinero, que vaya y busque en el sótano.  
El único libro que trae es uno con páginas de pañuelos de papel  
que se deshacen a medida que las tocamos.

## **Premio**

Hay que pensar una iniciativa que entusiasme la creación de contenido para televisión.  
Un viaje.  
Una ballena.  
Una comida.  
Una pareja.  
A un compañero se le ocurre la creación de un microcosmos  
a partir de la pieza trasera de un lavarropas.  
Aprieta el botón derecho y crece una raíz.  
Aprieta el botón izquierdo y crece una raíz.  
Así, de manera equilibrada, crecen tallos, hojas, flores, soles, estrellas, lunas, nubes,  
animales y casas.  
El mundo entra en una mano y se lo mostramos al jefe.  
Pero él no quiere regalos hasta que a alguno de nosotros se nos ocurra un contenido  
que merezca ser premiado.

## **Pisos**

El vértigo es una emoción.  
Yo me temo.  
Una amiga me dice que,  
cuando uno está en el piso de arriba de un edificio tiene que pensar

que es el mismo piso que está abajo.  
Ella dice que mire con los mismos ojos distintas cosas.

### **Seleccionada**

Me seleccionan para realizar una beca de arte.  
Subo a un segundo piso en el que el director da la bienvenida.  
Me dan ganas de fumar.  
Bajo.  
Camino de noche por una avenida cercana a mis abuelos.  
No quiero cruzar.  
Un chico me chista con dientes filosos.  
Vuelvo.  
Mis hijos deambulan entre imágenes que, el director asegura, son de vanguardia.  
Vemos una película de una artista que mezcla el documental de animales y el animé ruso.  
La paleta, repite el director, es distraída.  
La obra se produce por una equivocación en el procedimiento.

### **Ejercicio**

Concurro a un taller literario y nos piden que escribamos un poema que pase desapercibido como una heladera.  
Yo no entiendo la consigna pero la relaciono con un color.  
Escribo un poema sobre dos caminos paralelos que existen en el barrio de mi infancia.  
Uno se llama Belgrano y el otro Centenario.  
Ambos comunican ciudades.  
Uno simboliza el progreso y el otro el atraso por falta de luz y pavimentación.  
La profesora observa la escritura y me pregunta si entendí la consigna.  
Le respondo que sí, por orgullo o porque no me importa que me desapruében.  
Por un pasillo de mi mente busco tinturas acordes a mi color de pelo de nacimiento y no las encuentro, sólo pomadas de zapatos.  
Me miro en un espejo y mi pelo está cubierto de canas.  
Entonces lloro y mis lágrimas escriben odio la muerte.

### **San Martín**

Tengo que encontrarme con un artista en el Teatro Municipal General San Martín.  
Estoy demorada por la lluvia.  
Llamo al artista y me dice que hace dos horas me está esperando para acompañar la propuesta de exposición que le hice.  
Comienzo a apurarme. Son las 17 y la inauguración es a las 19 hs.  
Mi madre se enoja porque me voy sin comer.  
Me hago dos sándwiches de milanesa y le pido que se calle,  
que es la primera vez que voy a exponer en un lugar tan importante.

Mi carpeta está en el auto.  
Busco la llave y no la encuentro.  
Así hasta que logro reunir las obras para ser exhibidas.  
Mi madre me acompaña en un taxi.  
Le digo que no tengo las obras que esperaba mostrar.  
Ella dice que las busque con paciencia.  
Junto recortes de dibujos y papeles de carta de mi infancia en el fondo de una mochila.  
Me quedo pensando en qué iba a exponer.  
Mi madre dice que lo resuelva cuando me junte con el otro artista.  
No tengo opción. Si no tengo que cancelar la muestra que yo misma gesté.  
Cuando llegamos la directora dice, buenas tardes, acá llegó la artista.  
A mí me da vergüenza.  
Temo defraudarlos.  
Veo a una amiga que convoqué y dice que su obra será más impactante que la mía,  
que aquella será considerada una obra de arte y la mía basura.  
Con el artista montamos nuestras obras en una columna.  
Él expone papeles calados y yo calo las obras que encontré.  
En su obra hay una intención de agujerear la mirada del espectador,  
en la mía la necesidad de que las obras respiren.  
Y deposito al lado de la columna una pala de hierro.  
Un hombre dice que a mi intención le falta maduración.  
Mi madre pregunta, ¿cualquier cosa que hubieras traído es arte?  
Yo creo que expresar es hurgar.

## **Baile**

Quiero bailar.  
Mis hijos me tironean del vestido para que los alce.  
Los hombres me miran y luego al piso.  
Mi cuerpo se entumece.  
Sáquenme igual, pronuncio con la boca cerrada.  
Pero ellos no escuchan el peso de mi cuerpo.  
Sólo mis sonrisas.

## **Jardín**

Estoy en el jardín de la casa.  
Yo a mi mamá, ¿por qué tenés esa cara?  
Yo a mi hermana, ¿por qué actuás con disgusto?  
Mi mamá a mí, es tu permanente saltar por los rincones.  
Mi hermana a mí, ¿no podés venir algún día y sentarte a la mesa?  
Mi mamá a mí, sos una exaltación. Explicame.  
Yo a ellas, son las posturas de la alegría.  
Mi tía a mí, tu mamá tiene razón. Hay algo desmedido en tus movimientos.

Yo a mi tía, creía que tu cara explicaba lo contrario. Querés quedar bien.  
Mi hermana a mí, al aire libre las palabras necesitan quietud.  
Yo a ellas, es increíble.  
Mi mamá a mí, tus piernas nos marean.  
Mi hermana a mí, escuchá.  
Mi tía a mí, te tenemos un amor incondicional.  
Mi tía a mi mamá, se va.  
Yo salgo a un camino ondulado que a lo lejos me hace ver siluetas de fósforos encendidos.

### **Amiga**

Una amiga me regala libros que no puedo dejar de leer.  
No lo hagas, le pido en un idioma invisible,  
¿no te das cuenta la cantidad de cosas que tengo que hacer?  
Como ahora que estamos sentadas alrededor de la mesa de la cocina,  
sobre la que depositamos los piojos de las cabezas de nuestros hijos.  
Me pedís lo imposible con tus regalos,  
repito en un idioma de galletitas que juntamos del piso.  
Cómo puedo estar en las páginas que me gustan, y estar acá,  
aplastando con la yema de los dedos estos bichos  
que se alimentan de la literatura de nuestra sangre.  
Y en un idioma de peines le explico que quizá los mejores libros sean  
nuestras conversaciones.  
Para ella la poesía está más allá.  
Para mí entre los piojos que laten con nuestro corazón y los sueños  
que decimos que tuvimos y nunca alcanzamos a contarnos.

### **Estrella fugaz**

Ruido de estrella fugaz.  
Soy parte.  
Tengo un vestido naranja y el pelo suelto.  
Descalza piso señales de una transformación.  
Tengo el perfume de la intemperie.  
Mis ojos cerrados se agrandan.

### **Abrigo**

Estoy enamorada de un jefe que me pide tiempo.  
Yo le digo que puedo hasta las 3 de la tarde.  
Él dice que lo único que tengo que hacer es completar remitos y buscar en un diccionario  
la palabra quesso o quezzo porque no sabe cómo se escribe.  
Le respondo que me quedo con la condición de no atender a ningún cliente.  
Se va.

Pero éstos llegan y me preguntan cosas que no entiendo.  
Tienen trajes celestes y mastican chicles rosas.  
Una chica de 12 años me invita, con dos pistolas en las manos, al techo de la casa  
de al lado para charlar sobre la debilidad del arte y el sometimiento contemporáneo.  
La chica me dice que el jefe está muerto de amor por mí.  
Volvemos a la oficina y cuando llega me regala un abrigo verde hasta el piso  
con capucha y orejas de oso.

### **Enojo**

Me enojo con la madre de una amiga que la trata como una basura  
por el trabajo que tiene.  
Delante de sus amigos le dice, antes luchabas por un ideal.  
Una cosa es que seas útil y otra que seas utilizada.

### **Rosa**

Me desprendo de un pintalabios rosa, un peine negro y una birome azul.  
Las dejo en la vereda de mi casa.  
Por la mirilla de la puerta observo,  
los vecinos no miran los comerciantes.  
El piso que sostiene los cuerpos de la cuadra.  
Sus ojos buscan regalos hacia adelante.  
Yo desconfío de las direcciones.  
Las sorpresas están en todas partes.  
De atrás el viento nos mueve.  
Las hojas de otoño se acercan a lo que me pertenecía.  
Sacan el capuchón de la birome y escriben en la vereda los nombres de los edificios.  
Destapan el pintalabios y se dibujan una cara.  
El peine peina el vacío de manos que sacan chucherías de una bolsa.  
Qué caminos haríamos con las cosas vecinas.  
Si me desprendo de los útiles vivo un acontecimiento.

### **Guitarra**

Camino hacia un edificio en construcción.  
En su cara hay palabras.  
Premio, beneficio, interés, abono, marca, mejor, descuento, porcentaje.  
Por dentro hay carretillas, canto rodado, arena, listones de madera.  
La cara está quieta.  
Los anuncios no anuncian el movimiento del cuerpo.  
Me asomo por entre una rendija.  
Una placa de metal separa.  
Dos perros vigilan el aire seco del fresco.

Un hombre toca la guitarra mientras calienta el almuerzo.  
La funda con cierre está apoyada sobre un bolso de lona azul,  
del que sobresale un peine rojo y el tapón de un frasco de colonia.  
No veo al resto de los hombres que se necesitan para alcanzar diez pisos.  
Pero escucho poleas desde el cielo.  
Yo también tengo un bolso negro que me atraviesa el torso.  
Que me saco junto con un abrigo para quedar en malla y zapatillas de baile.  
El hombre tiene los ojos concentrados en una canción.  
Cerrados, muy cerrados.  
Bailo entre los escombros de la entrada.  
Subo y bajo una montaña de azulejos de colores.  
Existe un vacío entre los cuerpos.  
La posibilidad de una obra dentro de otra.

### **Amar**

Hay hombres que no se conforman con la palabra amante.  
La consideran la obligación de una elección.  
Son rubios.  
Tienen el pelo largo.  
Cuerpos robustos.  
Usan pantalones desgastados celestes.  
Remeras manchadas con lavandina.  
Zapatillas negras con cordones deshilachados.  
Se conocen de nombrarlos.  
Hablan con un hilo de voz que crecerá a medida que declare una verdad.  
Yo desconfío de las palabras.  
Entonces me desnudo para mí.  
Coloco flores silvestres en vasos de vidrio y abro una cerveza que tomo sola.

### **Espejo**

Los ojos de un caballo me reflejan.  
Tengo un pantalón.  
Una remera de manga larga.  
Un saco de lana.  
El pelo suelto.  
Piso plantas de río carnosas.  
Partes de autos.  
Resortes quemados.  
Puertas abiertas por amantes.  
Un chico detrás sostiene un globo.  
Los ojos del caballo no reflejan el hilo.  
Envuelven marrón el paisaje.

Para saber quién soy doy pasos cortos.  
Los pastos me llegan a las rodillas.  
A lo lejos hay tanques con luces.  
Fábricas de las que sale humo.  
El cielo en mis ojos es naranja.  
Violeta.  
Amarillo.  
Rosado  
aunque haya chatarra delante de mí.

### **Vestido**

Toco un círculo de goma espuma con alfileres que tienen cabezas de colores.  
Yo no sé coser.  
Yo sé.  
El vestido que imagino.  
De seda rosa con dos cuellos en pico.  
Una hilera de botones dorados  
que unen el piso con el aire que entra y sale por la nariz.  
Mi tijera no precisa moldes.  
Yo los preciso.  
De un tamaño distinto al natural.  
Con cuatro mangas.  
Dos para mí.  
Dos para un invitado.  
Que tenga pensamientos desprendidos.  
Yo no sé de máquinas.  
Tengo dos manos que traspasan un hilo blanco por la cabeza de una aguja.  
La confección se produce si saco el dolor a un objeto.  
La goma espuma se ensancha.  
Respira por los agujeros que le quedan sin alfileres.  
Ínfimos.  
Como un coral.  
No son ojos.  
Ni lágrimas.  
Hay un vestido de fiesta.

### **Instalar**

Soy parte de un colectivo de arte.  
Una chica y un chico dicen que ellos serán los directores porque la estética del mercado  
los llama por su edad.  
Estamos en una galería y no sabemos cómo será la instalación.  
Todos coincidimos en que lo mejor es improvisar.

Nos sentamos en el piso y buscamos en nuestros bolsos indicios, preguntas.  
Yo saco una valija con juguetes que ayudan a caracterizarte como una estrella de música.  
Hay hebillas, capas, vinchas, tacos, tatuajes de mentira.  
Una chica se disfraza y comienza a cantar.  
Los directores dicen que la muestra consistirá en iluminar la sala,  
de modo tal de resaltar las luces y sombras de un género musical.  
La chica está contenta de ser el centro de una sala aunque sea tímida.  
La chica que cantará nos pide que seamos su cuerpo soporte  
y nos da una clase de gimnasia en la que tenemos que contorsionar el pecho  
y un brazo hacia donde está la canción, el piso que retumba y nos sostiene.

### **Casa**

Estoy en una casa refaccionada por personas que no son sus dueños.  
Un gobernador y una gobernadora indican que el desorden es el producto de su vivencia  
y que no hay que temer que las frazadas estén sobre el piso y no sobre la cama.  
La política no es lo que uno espera, me dicen, mientras recorro un recuerdo,  
el interés va por un lado y la practicidad por otro.  
La política transforma un recuerdo en un suceso y me invitan a realizar una excursión  
por el que era el jardín de mi infancia.  
Caminamos entre árboles que ya no me saludan porque perdieron su memoria  
con la llegada de los nuevos inquilinos.  
En un banco de cemento está sentado un amigo que me muestra dos parches  
con la imagen de un arcoíris.  
Uno se lo pega a la manga de su remera y el otro lo coloca en la parte de atrás  
de mi campera de jean rota.

### **Inocente**

Fui violada por un chico con cara de inocente.  
Nadie me cree cuando lo señalo con el dedo.  
Los vecinos exclaman,  
¡si este chico es buenísimo, lo conocemos de toda la vida!  
Y repito,  
yo iba andando en bicicleta, me chocó con la suya, me caí en el asfalto y me violó.  
La familia de él lo desmiente,  
¡no puede ser si mi hijo tiene menos fuerza que un mosquito  
¿cómo explicás el hecho de que no te lo pudiste sacar de encima?!  
Y contesto,  
no,  
no me lo pude sacar de encima.  
Nadie me cree.  
Miro el cielo  
las retamas silvestres a los costados

y les reclamo que cuenten lo que vieron  
pero se quedan calladas.  
Igual tampoco les creerían.

### **Amistad**

Nos encontramos amigas de antes del antes del antes.  
Al vernos nos hacemos pequeñas.  
Los destinos que cada una tomó están a la vista  
somos vidrieras en miniatura de la que ahora es una amistad muy rara.  
Una chica anti líder se convirtió en periodista  
otra en mamá  
otra usa peluca  
otra en una niña  
otras no sé.  
¿Tendríamos que haber tomado otras decisiones?  
¿Cómo?  
¿Cuándo?  
¿De qué manera?  
Las tres usamos las mismas canciones para bailar  
y se nos corre el delineador de ojos cuando nos reímos o lloramos.

### **Clase**

Estoy dando una clase y un grupo de chicos se enojan conmigo  
porque reprobé sus trabajos  
sin entusiasmo  
sin compromiso  
sin sentimientos.  
Me cercan con sillas hasta que quedo atrapada en un rincón.  
Luego prenden fuego el mobiliario mezclado con bollos de papel.  
Tomo aire por una ventana muy chiquita que tiene esta universidad muy grande  
y sé que voy a morir en un motín de lujo.  
¿Qué hicimos para cobijar a nuestros enemigos?  
¿Con qué fundamentos?

### **Padres**

Mis padres no tienen problema  
con que yo duerma en la calle.  
Y yo tampoco porque elegí no trabajar.  
El trabajo nos separa  
las cosas  
mi tiempo.

Ojalá nunca pasen por la plaza en la que vivo  
una colchoneta nos separaría  
y mis libros también.

### **Bebé**

Busco debajo de la cama  
cosas que supongo se perdieron.  
Llora el bebé  
y no encuentro.  
Más fuerte hay un rincón  
al que no llego con la mano.  
Mirame extendida  
estoy acá  
¿no ves que no llego?  
A encontrarte.

### **Mirar**

No importa que ya no seamos amantes  
pero si nos encontramos de casualidad  
es un absurdo que me trates como a una persona desconocida.  
Me mirás como se miran las flores de un país lejano  
un sueño incompleto  
una hija con la que te peleaste  
la animadora de un baile de película.  
Yo te miro con los ojos de siempre  
y te digo,  
abrazame fuerte como un animal.  
Soy la misma.  
Besame, no mires para otro lado.

### **Propuesta**

Estoy en la casa de mi jefa festejando su cumpleaños.  
Ella está muy bien vestida como sus invitados.  
En un momento dice al pasar,  
tengo una propuesta para hacerte  
¿te parece bien?  
y yo le respondo que quizá sí  
o no porque no sé de qué se trata.  
Entonces se enoja y dice ,  
podés llevarte lo que quieras  
yo solamente quería que te quedaras al lado mío.

Mi mamá que es una de las invitadas pregunta, ¿no te parece que sos desagradecida?  
y le respondo que no, que no contesté nada porque no sabía qué me quería proponer.  
El aire se espesa y no me dan ganas de saludar a la gente que conozco.  
Me quiero ir pero no puedo.  
Unas mujeres charlan sobre cuánto gana una secretaria como yo  
en el congreso de la nación.  
Son más de seis mil pesos los que me separan de la fiesta  
la ropa linda  
estar contenta.

### **Desnuda**

Tu amor consiste en darme cosas que nunca voy a poder comprarme.  
Muebles verdes y naranjas que hacen juego con un mantel que tiene estrellas  
que se encienden cuando cenás.  
Un reloj cucú que sale de una torre de 20 pisos y tiene ventanales con cortinas  
que dan al río.  
Una cama con un colchón de agua tibia traída de un invernadero lejano.  
Bombones de chocolate con olor a perfume.  
Ropa de buena calidad.  
Perros azabaches.  
Un cuaderno de hojas lisas y tapas de madera pintadas a mano.  
Vos querés que me desnude para vos  
y yo te devuelvo los regalos que me gustan tanto.





## El tiempo que vive una manzana

I-

Dónde está el chico  
que dejó sus zapatillas tiradas  
la cama deshecha  
el bolso abierto.  
Dónde está el chico  
que hay que llevarle las zapatillas  
el bolso  
y la manta por si refresca a la noche  
acaso, ¿nadie vio al chico?  
que tenía puestas estas zapatillas blancas  
y llevaba este bolso al hombro  
y se tapaba con esta manta.  
Si yo lo vi ayer  
dónde está hoy el chico a esta hora  
que a la vista de todos dejó sus cosas  
como diciendo,  
alguien las recogerá  
y sino  
no importa, total  
de lejos una manta roja en el piso  
se confunde con una alfombra  
un bolso abierto con un deseo importante  
un par de zapatillas blancas con huesos para perros.  
Dónde estás chico de pantalones flojos  
y boca expectante  
y manos con pulseras de oro  
y remera azul de mangas cortas  
ojos cayéndose  
y pelo lacio, castaño y corto.  
Dónde estás  
que dejaste tus cosas tiradas  
como diciendo,  
no importa  
total  
alguien  
se deshará  
rápido de mí.

## II-

El hombre de la plaza tiene flores en la boca  
un sabor artificial  
cabitos amarillos  
que quedaron sueltos a su alrededor  
mientras dormía.

Gritando  
se le metieron sin querer  
y ahora duele  
la sequedad de lo que antes  
vivía arriba suyo.  
Se saca el cinturón y con la hebilla  
intenta escupirlo todo  
pero se da cuenta el hombre de la plaza  
que no le quedaría  
alimento funcionando dentro para dormir.  
Si su corazón latiera más fuerte  
que las flores que caen  
le pincharían la garganta  
para dejar de esperar que el tiempo pase.

## III-

Balanceando los pies  
no está en una hamaca  
el niño sin dientes  
con un pantalón negro de raso  
que lo arrastra hacia adelante  
dejando sobre la calle semillas de mandarina  
que los perros olfatean  
al lado nuestro.  
Una mujer mece a su hijo  
sobre su pecho hasta captar el perfume de los colores  
ella pateo por mí una pelota de fútbol hacia el agujero de la boca.  
Las ruedas de los autos  
las zapatillas no se dan cuenta  
al avanzar como un padre encargado del almuerzo  
que hasta sería capaz de matar con un rifle a favor de la comida.  
Cuando el niño escupe aumenta la velocidad de sus pensamientos  
el aire de su corazón.

#### IV-

Un hombre lobo aúlla en un colectivo  
nadie se le acerca y él toca las barandas  
que sostienen la dirección de su casa.  
Su piel blanca se llena de huellas  
que lo ayudan a hacer pie.  
A través de la ventanilla  
una hoja se desprende de un árbol  
el boleto queda doblado en su bolsillo  
el perfume de una mujer impregna su pelaje  
mis ojos se hunden en su rezo.  
Erguido en el pasillo  
capturadas sus manos por argollas  
su mente pide donde sentarse  
así no se desmoronan los nombres ordenados en una valija perdida  
en la que los ruidos son enanos y lo ayudan a saber  
que su cara es un destello gutural.

#### V-

El señor tubérculo tiene la cara endiablada  
el frío comió sus dientes  
el agua convirtió su paladar en cascaritas  
el tiempo hundió la ropa en el suelo  
por eso al que pasa cerca  
le chista mensajes de raíces.  
En posición de paloma busca su nombre  
compuesto con granos de maíz.  
De madrugada  
con un palo de escoba manda a que sus ojos  
le obedezcan  
pero ellos se posan en los huesos del pantalón  
a la altura de una montaña de hojas  
que en el crujido encuentran  
un color de antes sin tenerse que parar.

#### VI-

Una niña soltó una moneda  
la pollera rosa que más quería  
la manta que la tapaba  
la horquilla que su padre le colocó en el pelo  
la mano de su hermano al cruzar la calle

el pantalón de su mamá que le prometió  
no iba a dejarla nunca  
en busca de su nombre puesto en los cuerpos de personas  
que caminan las mismas calles pero no saben si está sola  
si come con alguien  
si alguna vez sus cosas dejaron de buscarla.  
La niña pregunta cómo me llamo  
y cuando intento acercarme  
se escurre en el hueco que queda entre su cuello y la polera.  
Si me doy vuelta pareciera quererme  
necesitar reconocerse  
en una persona que sin ninguna de sus cosas  
se queda al lado sosteniendo un espejo, invisible, de mano.

## VII-

Dos hermanos inventan un idioma  
para no tener que hablar con las personas  
que con sus miradas los revisan en la plaza.  
Tienen las uñas de las manos y los pies pintadas de rosa  
y sus párpados raspados con sombra naranja.  
La ropa en sus cuerpos se desprende por estar mal abrochada  
el short  
la camisa  
el buzo a la cintura.  
Suben a los juegos con patines  
mientras se alientan en un idioma inventado para no caerse.  
Cuando saco un paquete de galletitas  
me las piden en castellano.  
Hacerse pasar por quienes no son  
los distrae de las ganas de demostrarles sus astucias a un público cariñoso.  
Si me voy su lenguaje de conservación se perderá.

## VIII-

Las gotas de lluvia crean un piloto de uvas  
sobre el cuerpo de un hombre  
que tiene los ojos negros  
finitos  
lombrices  
nacientes  
la boca dura por la que entra y sale neblina  
los pómulos salientes para un emprendimiento.  
El sol no retiene y deja caer las frutas que quisieran vestirlo.

Si fuera de verdad el cielo fijaría una ilusión  
mientras camina y piensa  
cuántas cuerdas faltarán para un refugio.

#### **IX-**

A la noche una señora hace su cama con tallos  
después invita a un hombre a dormir  
los dos cuerpos juntos provocan que las flores caigan en la vereda.  
La señora se levanta una y otra vez  
para que el viento no mueva su sueño  
los restos de su trabajo.  
El hombre más que ayudarla por lo que le comparte  
se pone entre los dedos hojas cortadas con los dientes  
y fuma  
se toca el pecho  
bosteza porque es de noche  
mientras ella huele su cama deshojada.

#### **X-**

La señora con cara color de manzana  
no se sacó los zapatos para dormir  
ni su cartera que le sirve de almohada.  
Adentro un almanaque  
un monedero  
una foto joven  
un espejo de mano quebrado  
monedas que encuentra tiradas en los semáforos  
que le remueven el pelo con luces y le hacen un peinado  
para cuando se levante.  
Una manta de su mismo color la cubre de las horas  
de otras personas que la miran como si fuera un gusano  
capaz de incubar un terror de frutas.  
Con el filo de sus uñas rasga los edificios  
los comercios que imitan con alarmas el latido de su corazón.

#### **XI-**

Una bolsa negra de nylon envaina  
el desasosiego de un joven.  
En su mente una casa de cartón de bananas  
protege a su hija de la lluvia  
y le envía señales amarillas

para que el material la amamante.  
En sus manos una mujer se acucilla  
para darle el amor que le prometió  
y en la visera transpira la noche  
que separa la cama del trabajo.  
Le habla a sus piernas  
chasqueando la mandíbula  
que dormidas retardan su ansiedad.  
Cierra los ojos y las viste con el jean que usó en su cumpleaños número 6.  
Lo que tuvo captura el aire y lo convierte en un globo brillante.  
Adentro estoy yo  
cree  
con el pelo corto y zapatos que crecen  
hasta llegar donde necesita.

## **XII-**

Crece tallos en una alfombra blanca dentro de un cochecito de madera.  
Hombres especiales ubican sus cabezas  
donde nacerán capullos  
gorras coloradas  
guantes de cuero negro  
pantalones enfrentados con el viento.  
Entre ellos hablan a través de los huecos de las costillas  
proyectan palabras  
el carácter de su posición  
la imagen de un cuchillo  
un pensamiento estridente.  
Pareciera que están ensillados  
pero no  
juntaron los mejores banquitos para el silencio.  
Una mimesis casual  
de recolección de objetos de nadie  
buscando sus miradas  
la tierra deposita en sus paladares  
consignas de caminatas inconformes.

## **XIII-**

Un hombre con un pantalón cortado  
muestra la piel  
puntos  
manchas  
pelos

picaduras  
sus piernas hablan por él  
porque son las que lo entretienen a la tarde  
trasladándolo de una esquina a otra  
mientras infla una bolsa de papel  
en la que había bizcochos.  
En la vereda las palabras caen formando una laguna  
en la que por la noche se sumergirán  
las estrellas  
los oídos de los gatos  
nuestros ojos.

#### **XIV-**

Verde púrpura y amarillo flúor  
la plaza baja hasta sus hombros  
nacen rayas  
extraño sol  
arrastrando una casita.  
En sus manos marcas comerciales  
se transforman en estrellas  
que lo conducen en la noche.  
Sabe lo que quiere  
porque lo ve y cierra los ojos  
en la oscuridad se adueña del paisaje  
y el paisaje le procura un cierre a su campera.  
Hacia adelante el cielo también quiere vestirlo  
en su cuerpo nombres de otros  
forman constelaciones luminosas  
invisibles  
de arrastre.

#### **XV-**

Cuando duerme una canción de la noche cae de su boca  
las manos sostienen un vendaje  
en la cara  
una cicatriz cerca del ojo observa  
zapatillas esperan ser sacadas de los pies.  
Al lado un amigo y otro más otro  
nacen de su cabeza rasurada.  
El sueño los captura de la tarde  
las palabras se despiertan si cierran los ojos.

## **XVI-**

Dos hombres se acurrucan en un auto  
y escuchan un rayón de llaves  
un aviso del que pasa y sabe la inestabilidad de las ventanas de plástico  
y de una radio que en días de sol se pone sobre el techo.  
Los durmientes salen a la vereda  
una provocación  
dejando de lado los pulóveres  
y los envoltorios de comida  
clavan cuchillos a los rumores del día después.

## **XVII-**

Un perro que vive junto a un hombre se levanta y lo lame.  
El dueño no quiere ser despertado  
y sigue durmiendo para que no pesen las horas.  
El perro mira alrededor  
busca motivos  
encuentran una bolsa  
con papel picado residuo de una fiesta  
olfateándola  
queda disfrazado para que le den una moneda  
que su dueño compre comida, se levante de una vez.





## **Canciones**

### **Campanas**

Dan din don  
dan din don

así suenan las campanas de nuestro corazón

dan din don  
dan din don

un vestido de recuerdos destejido  
iniciales componen la canción

dan din don  
dan din don

tenemos un castillo  
un patio  
y una catedral

dan din don  
dan din don

la ropa suena más rápido al viento  
dan din don  
dan din don

no hay silencio donde caminamos  
no  
hay

dan din don  
dan din don

soy un perrito salvado del paisaje

dan din don  
dan din don

estás ahí yo te escucho  
y el corazón por más tiempo late.

## **El motor de tu sueño**

Rum  
el motor apagado del auto te espera  
a la salida de tu sueño

ram  
cañas de pescar  
un balde  
los peces muerden

rum  
con el baúl abierto entiendo la noche  
la remera que acompaña tu viaje  
si cierro la ventana te veo igual  
dejás en la vereda un maletín salvaje

ram  
corre una brisa alrededor de un frasco  
las lombrices no descansan  
la huella con verdín  
escribe la palabra aliento

rum  
el motor reproduce el oleaje  
las canciones perdonan el encierro  
gotas sonámbulas se disfrazan

ram  
para captar la duración de la humedad  
quiero tus botas  
goma negra hasta la rodilla  
y dos líneas blancas finitas  
apenas nacen los pies.

## **Sombra**

Lalelilolu  
escuchamos una canción  
vestidas de la misma manera  
cómo fue ese lugar

lalelilolu





sin darte cuenta la ropa combina martillos en cofres oscuros  
los sueños del cielo  
¿qué dicen?  
mi abrigo te mira empujar  
pumpumpumpumpum

aprender el paisaje es darle la espalda  
las casas de todos no se parecen en nada  
existen canciones compuestas con clavitos  
planos en el aire sin correspondencia  
pumpumpumpumpum.

### **Autorretrato pintado en un espejo de mano**

Cierro los ojos  
un pote de helado vacío  
colorea la oscuridad  
lilililililililililili

nuestros hijos no se parecerán a otros  
las sombras de los dos en el espejo  
los harán volar  
lilililililililililili

cardos en la cima de la montaña  
cintas escapadas de un mantel  
habrá flores amarillas  
recibiendo las nubes  
lilililililililililili

sin sandalias la arena quema  
dejo que me alces  
el paisaje te hace caso  
y dejo de mirar  
lilililililililililili.

### **La casa vieja**

Pum pum pum pum  
latidos en las manos  
derribar la casa vieja  
llantos de niños





y te mueven  
por un camino distinto al que pensabas.

### **Inflándose**

Bolsa transparente  
ufshhhhhhhhhh  
pulmón de casa

te cedo el poder abecedario  
ufshhhhhhhhhh  
nada grita  
acostada  
el desorden de la mesa es un regalo.

### **Vagón**

En el último asiento  
se me caen monedas en tu hombro  
tramtramtramtramtram

tus manos en cruz  
un niño hecho de objetos en tu bolso  
tramtramtramtramtram

en el piso miles de huellas te ayudan a hacer pie  
tramtramtramtramtram

después de la ventanilla  
las casas  
los árboles  
el cielo  
tramtramtramtramtram  
ocultados por la noche

pedís en un sueño  
¿cómo sos?  
un chico quiere tu voz prestada  
tramtramtramtramtram

con los ojos cerrados escuchás el ruido  
tramtramtramtramtram  
el tren dicta pensamientos del futuro

tramatramatramtramtram  
no sé tu nombre  
ni dónde vas  
confío si te miro.

## **Salir**

Crecer es salir  
tramatramatramtramtram  
chispas del encendedor  
las estrellas son ciertas

pintado en la pared del cuarto un vagón  
tramatramatramtramtram  
nos adueñamos del tiempo

bocinas anuncian el movimiento invisible de nuestro corazón  
tramatramatramtramtram  
las ideas agitadas se perfeccionan

el viento te agranda los ojos  
tramatramatramtramtram  
mi pelo

pocos objetos ayudan a reconocernos  
tramatramatramtramtram  
lejos nunca nos perdimos.

## **No te enojés**

Ooooooooooooo  
no es una salida sacar las llaves del cajón  
si te vas  
pierden el esmalte dorado

ooooooooooooo  
en cambio  
el cielo  
el mantel  
los pájaros  
los cuadros miran

ooooooooooooo  
el sonido de tus cosas cerca

tus libros nos protegerán

miro a los niños  
en una canasta de mimbre  
salgamos a pasear  
oooooooooooo

se te va a pasar  
en la casa  
las manos  
comienzan los días  
oooooooooooo

oooooooooooo  
el sonido nuestro hoy  
incuba un animal  
cómo será  
quedate.

### **Disfraz**

Si me pongo vestidos en las manos  
llegan a lugares que los ojos no alcanzan  
oooooooooooooooooooooooooooooooooooo  
uhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh

aparecen nuestras casas en la calle  
revueltas por el viento  
oooooooooooooooooooooooooooooooooooo  
uhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh

diamantes abandonados por el eco de sus padres  
oooooooooooooooooooooooooooooooooooo  
uhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh  
buscan

onomatopeyas repiten  
pájaros hambrientos  
oooooooooooooooooooooooooooooooooooo  
uhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh

al compás de los motores en marcha  
botellas rotas  
cortan la distancia que embalsama





## Secundaria

### I-

En el patio, sobre una loma de pasto congelada hago un agujero para extraer lo que haya adentro.  
Mirá mi instrumento, le digo a un chico que pasa por ahí y que valora las interrupciones del paisaje,  
es una perforadora convertida en lapicera.  
Me la pide y le concedo el gusto.  
Sus ojos brillan con regalos.  
Prueba una vez y se cae polvo  
la prueba de nuevo y siente seguridad.  
Sigue el trabajo hasta que suena su timbre interior y me la devuelve.  
Yo no tengo silbatos en los bolsillos y sigo la perforación a escala microscópica.  
La mañana entera me lleva sacar escombros que, guardados en una cajita de cartón,  
me ayudan a entender mi lugar en la intemperie de los libros.

### II-

En las inmediaciones del colegio hay:  
escombros  
vidrios  
bicicletas con las llantas pinchadas y los manubrios torcidos  
un hormiguero seco por la helada  
pochoclos sin azúcar  
aberturas que esperan ser puestas en sus lugares  
tubos azules de biromes sin tinta.  
Restos de otro aprendizaje.

### III-

Del deber me río  
fuerte  
con otros  
hasta que me atraganto con mi propia risa y un profesor,  
en cambio de ayudarme a respirar,  
anuda la solapa de mi guardapolvo.  
Una amiga pide auxilio.  
Los postes que sostienen el alambrado nos escuchan.

### IV-

Escaparse es una forma de acercarse a uno mismo

aunque el lugar que nos recoja sea árido.  
Una ruta comunica un lugar que no conozco con mi barrio.  
Pasan a toda velocidad decenas de autos de colores que no me ven.  
Una gaviota me ensucia el delantal  
un árbol tiritita al lado mío  
un perro se mete en una zanja  
una bolsa de basura me enreda los pies  
una vecina frena su bicicleta y me pregunta, ¿qué hacés a esta hora por acá?  
¿Soy esto que me pasa?  
¿O camino por un descampado que conozco a la perfección?

#### **V-**

Veo a los chicos pudientes con sus ropas nuevas  
manejando los autos que les prestan sus padres  
y sus amores de viernes y sábados por la noche.  
Sus risas decoradas con osos de peluche  
los deberes cumplidos  
el futuro claro  
el horizonte del día tangible y vivaz, una moneda.  
Veo a los chicos pudientes luchar por una casa que contenga la diversión del mundo  
practicando las poses, las costumbres, el maquillaje, las pisadas de deportes extranjeros.  
Si fuera como ellos me envidiaría.  
Tener un ideal del que formar parte  
lo que para mí es desolación.

#### **VI-**

¿Cuántos dibujos del ser mueren al ser tachados por un maestro en los márgenes de una hoja?

#### **VII-**

El rechazo de los chicos pudientes hacia nosotros que no sabemos quiénes somos  
pero pudientes no, es magnífico en comparación a la indiferencia del resto.  
Mientras ellos escupen manzanas al lado nuestro  
el resto se las lustra.  
Mientras ellos se burlan  
el resto mira para otro lado por vergüenza.  
Mientras ellos se ríen con voz chillona al vernos pasar  
el resto lo hace murmurando.  
Mientras ellos nos muerden por los paseos que no damos  
el resto repite en sus parlantes la música que los congrega.  
Mientras ellos se tiran de los árboles

el resto crea un espectáculo con aplausos.  
Mientras ellos nos persuaden con la marca de sus relojes  
al resto les es indiferente el tiempo.  
Mientras ellos tironean de nuestros vestidos  
saco una fibra y dibujo joyas en el piso del aula.  
Ellos se tropiezan.  
El resto las cree invisibles.

#### **VIII-**

El frío de la casa  
el frío de la mañana  
el frío de la media mañana  
el frío del mediodía  
el frío de la media tarde  
el frío de la tarde  
el frío de la tardecita  
el frío la noche  
el frío de la escuela.

#### **IX-**

Escucho a unos chicos criticar a otros chicos.  
Esos chicos, a su vez, criticar a los que los critican.  
Ecos de críticas retumban cerca de las puertas y suave al aire libre.  
Visualizo éstos últimos y los choco con mi bicicleta  
con un palo de escoba que encuentro tirado  
con mis zapatos  
con un perro perdido que no sabe cómo llegó hasta acá  
con una mochila.  
Me gustan los sonidos que se producen entre las palabras, más que las palabras.  
Yo no critico.  
Atropello.

#### **X-**

En el patio hay montañas de escombros  
vidrios rotos  
pedazos de cemento  
una mezcladora tumbada sin manubrio  
una bolsita blanca de nylon con un par de zapatillas y una camiseta roída  
colillas de cigarrillos formando un camino hacia el fondo de la tierra  
nubes grises que se reflejan en un charco que, desde hace mucho tiempo,  
el suelo no absorbe

rollos de alambrado nuevos  
cuadrados de césped recién rasurado  
a veces, las voces de los chicos que vienen a esconderse detrás de las montañas.  
Y, muy de vez en cuando, unos pájaros altos que miran para otro lado,  
mientras caminan a picotear las migas de galletitas que tengo en las manos.  
Los pájaros no saben qué me pasa pero yo los miro como si supieran.  
¿Por qué lo hago con esa intención?  
A veces, me siento sola.

#### **XI-**

¿Qué futuro imagino sentada en esta silla?  
¿Quién seré?  
¿Cómo?  
¿Parecida a alguien?  
¿Muy distinta?  
¿Le perteneceré al mundo como ideal o como otra cosa?  
¿De qué manera el tiempo se apropiará de mí?

#### **XII-**

Los compañeros señalan con sus lápices a una chica que vino al colegio sin pantalón.  
La apuntan por lo que consideran una provocación.  
La chica no llora parece perpleja por lo que incita un descuido  
y, en esa quietud, se deja tocar, decir, oler.  
Vive un olvido en carne propia.  
Nadie la ampara.  
Ni siquiera yo con unas hojas pegándolas a sus piernas.

#### **XIII-**

Una compañera tiene útiles que sus padres compraron en Francia  
después del exilio en Argel.  
Trae gomas, lápices, cuadernos, ganchos, figuritas.  
Observo una cinta adhesiva que sobresale brillante de su cartuchera  
después me quedo dormida sobre el pupitre  
y sueño que soy la cinta que usan en la aduana  
para embalar paquetes que nunca sabemos qué ideales transportan.

#### **XIV-**

A escondidas me doy gustos del desorden.  
Con los pies amontono las hojas del otoño en un rincón del patio  
y las quemó con un cigarrillo.

Hay una precariedad brillante en la fabricación de lo que nombra el cuerpo.

**XV-**

Como una gracia mis compañeros me cortan un mechón de pelo.

En la cabeza me queda un hueco

un dolor

una isla desolada.

Devuélvanme el pelo, les pido.

Pero en vez de dármelo lo atan a los rayos de una bicicleta

que enganchan a un ventilador de techo.

Después lo encienden y mi pelo pinta sobre las paredes del aula

frases a las que no llego.

¿Por qué no logro alcanzar lo que me pertenece estando tan cerca?





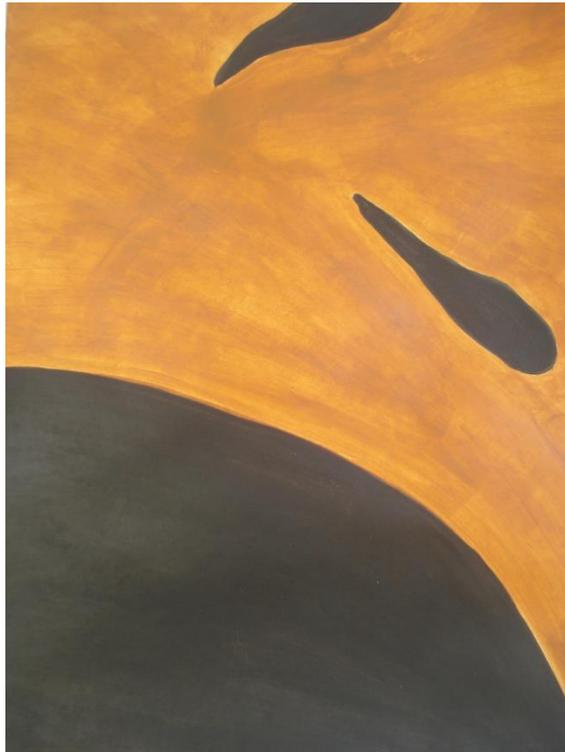
## Poema de cumpleaños

Pintarme los labios  
fue una manera de pedirle al espejo lo que ansiaba.  
Una fiesta que pasara por la boca.  
Si dejo que me sirvan un vaso de vino  
me las ingenio para que el borde no quede manchado.  
Yo quise a un chico al que nunca besé  
y sin embargo fue el primero en llegar.  
Si viajo en colectivo y apoyo la cara sobre la ventanilla  
queda la huella del aliento que no lo conoció.  
La mesa tenía un mantel rojo y alrededor los invitados  
vestidos con jeans azules y remeras de colores como los globos  
que habíamos puesto en la puerta de entrada.  
No recuerdo haberme pintado los labios en otra ocasión.  
Esa noche se me ocurrió conquistarlo escondiendo los dientes  
comportándome como una muñeca que espera gustarle a alguien en una juguetería.  
Las chicas estábamos al acecho de lo servido por un hombre:  
un vaso de vino, un cigarrillo, la introducción a una historia, un bocadito salado.  
Hay distintas maneras de continuar los obsequios.  
Si bajé la escalera o fui hasta el jardín callada no fue porque no tuviera nada que decir.  
Al revés. Había que romper el color.  
Y no supe cómo.  
Bailo con los ojos cerrados y la boca abierta  
dejando entrar los sonidos  
luces  
voces  
ropa.  
En la fiesta gesticulé quise creer que aprendería otro idioma.  
Se fueron antes de tiempo  
los que se aburren si el homenajado no anda de un lado a otro preguntando cómo están.  
La pista está despejada  
ahora que abrazo a ese chico y le pido que mirándome  
descubra lo que sentí.

## Camino

Madrugada  
bocinas  
recuerdo de tu pelo  
nos fuimos alejando.  
Abro los ojos  
camino por una habitación  
que tiene el mismo piso que la tuya  
no hago ruido  
estoy descalza.  
Respiro profundo mirando por una ventana  
hacés un gesto de cariño  
y tocás las orejas de un perro que duerme al lado tuyo.  
El humo que sale de tu boca  
derrite la escarcha que separa nuestras casas  
tu cuerpo inmóvil  
transmite algo así como,  
te estoy queriendo otra vez  
pero a mí los pensamientos no me conducen  
los ruidos te despiertan en mi sueño.  
Un tren pasa a buscarnos  
me cambio de ropa  
y me pongo anillos para reconocerme.  
Silbás mientras esperás  
una imagen distinta a la que pasa  
la noche te hace creer.  
Dejás un señalador en la página de un libro  
apagás un cigarrillo  
desenvolvés una pastilla  
tus ojos se electrificaron.  
Abro la ventana  
nadie arropa la noche  
los pájaros duermen  
quizá alguien me traiga algo tuyo  
una remera  
o un papelito con tu nombre.





## **Las elegidas.**

### **I-**

Somos las elegidas.  
Nos da un poco de miedo.  
Dormimos juntas, nariz con nariz.  
El calor nos descansa las manos, las ideas, los sueños.  
Escuchamos a gente cantar.  
Muy fuerte.  
Descansan en nosotras.  
Sentimos rabia.  
Nos maravilla.  
Nos abrazamos y construimos una heroína.  
Tenemos alas muy grandes con la cara de Mickey,  
los pies con rueditas,  
collares milagrosos,  
que, al juntarse,  
salvan a los niños que se tiran de los árboles.

### **II-**

Mamá enciende la televisión y nos levanta a todo volumen.  
Nos quiere de a tirones.  
Bajo, más alto, fuertísimo.  
Nos asusta su brusquedad.  
Precipita nuestros sueños que nunca tienen desenlaces.  
La odiamos.  
Mamá toma una hoja y dos lapiceras.  
Dibuja dos líneas rectas que, por momentos son nítidas y por otros, casi invisibles.  
Nos quiere así, de manera realista.  
Es un cartucho lleno de tinta que se va vaciando de vida.  
Sobre esa marca nos concentramos.  
En ese surco del amor maternal.  
Completamos el paisaje afuera.  
Llenamos la hendidura con casitas.  
Buscamos finales reales para sueños interrumpidos.

### **III-**

Empezamos a caminar sin rumbo fijo.  
Tenemos pocas cosas en mente.  
Sólo la necesidad de hallar finales.  
Pero cómo vamos a encontrarlos sino recordamos exactamente lo que soñamos.

La mente blanca, cálida, vaciada, ahora es la casa de un grillo.  
Caminamos toda la mañana, escuchando su concierto a destiempo, rebelde, en nosotras,  
un preludio para el recuerdo de lo soñado.  
La música encantada para evocar la señal que desencadene todo lo demás.  
Dejamos a cada paso una letra.  
Un número.  
Cuando volvamos por el mismo camino,  
vamos a leer el poema que nuestros pasos escribieron de la mano de un insecto cantor.  
De animal que llama a otro.  
Un poema entre animales.  
Nosotras, brillamos de contentas, porque somos las elegidas,  
las intermediarias del mensaje.  
Lo transportamos para descubrir la entonación exacta.  
Nos detenemos,  
la poesía se interrumpe.  
Vemos la cabeza de un gorrión arrancada del cuerpo.  
El pájaro muerto, con los ojos cerrados y una ramita viva, todavía verde en la boca.  
A partir de ese momento, recordamos el sueño que mamá interrumpió  
con el volumen del televisor.

#### IV-

Estamos las tres en la cama,  
ella tiene un vestido de piel alegre y nosotras pijamas de plumas.  
Nos viste el silencio.  
Tiene el pelo suelto, muy largo y triste.  
La sombra de un gajo de mandarina.  
Nos acurrucamos en su cuerpo frutal pero salen chispas, palabras sin sentido,  
gotas de agua, tan caliente, que nos quema.  
Le agarramos el pelo y nos hacemos cosquillas en la cara.  
En un momento, su pincel nos dibuja flores de colores en el rostro.  
En otro, mamá toma dos pinceles y empieza a querernos con realismo.  
Pinta con las dos manos toda la hoja.  
Y nuestras caras se manchan de ciervos, lagunas, crucigramas, cucharones de cocina.  
Veo mi rostro en el vidrio de su ventana.  
Está maldito, completo.  
Ahora, le tiramos del pelo a mamá en sentido contrario a las agujas del reloj.  
Lo enrollamos como a un carretel que pierde su tela.  
Con las manos decididas a terminar la labor.  
Ella grita, le duele.  
¡Desagraciadas!  
¡Animales!  
¡Locas!  
Debajo de su pelo batido vemos sus ojos expresarse,

la sombra salir por ahí, por un túnel, a nuestro encuentro.  
Sí, somos injustas.  
Ella nos da su amor de madre, pintor y nosotras la hacemos sufrir.  
Es que queríamos vernos en un espejo y que se reflejara un paisaje  
por el que pudiéramos soñar.  
Mamá se entusiasmó y nos rayó la cara.  
Somos gorriones, sucios, con hambre, sin canción.  
Con la hendidura en la frente como un tercer ojo.

#### **V-**

Caminamos buscando finales y nos perdemos.  
Vemos a unos chicos andar a caballo,  
tienen el pelo suelto y camisas desabrochadas.  
De sus bocas nacen unas plantas que nunca habíamos visto antes.  
Tienen un tallo negro, hojas rosas metalizadas y flores amarillas muy pequeñas.  
Queremos tener una corona, ser sus princesas.  
Corremos muy rápido hasta alcanzarlos.  
Nos miran con desprecio porque interrumpimos algo muy íntimo,  
el nacimiento de sus plantas.  
Les regalamos caparazones de jacarandá que juntamos por el camino  
con monedas de cinco centavos adentro.  
¿Podemos ir con ustedes?  
Viajamos juntos y vemos un gato con la patita quebrada, una pareja llorando,  
palomas transparentes, trozos de carne abandonados, cementerios coloridos,  
una señora tirar su alianza de casada desde un décimo piso.  
Cada detalle se acerca a nuestro bosque en carrito, al planeta silvestre, inventado.

#### **VI-**

Le exigimos al caballo que galope.  
Rápido, muy rápido, con todas sus fuerzas.  
Vamos en busca de la carne y del anillo.  
Somos los primeros en llegar.  
El anillo es precioso, de oro blanco, con burbujas de tinta adentro y alrededor una frase  
grabada en un idioma que no conocemos.  
Tenemos una estrella en nuestras manos.  
Parece un animal que necesita calor.  
Nos casamos y somos felices para siempre.

#### **VII-**

Tenemos hambre.  
Elegimos un lugar para sentarnos a comer.

Llegamos a un anfiteatro escondido en la ciudad.  
Está abandonado.  
Tiene butacas de arena mojada y una fuente en el escenario  
de la que salen semillas con azúcar.  
Parece que estuviésemos cerca del mar.  
Nos sentamos y en silencio comemos los trocitos de carne abandonados  
hasta que nos asqueamos.  
Los espolvoreamos con semillas, con agua, con azúcar pero no hay caso.  
La carne abandonada tiene un gusto especial.  
Parece cartón, uña, una bolsa de plástico.  
Lo que se abandona no conserva ningún rastro de vida.  
Comemos la muerte y, para no vomitar, transformamos los trocitos de carne en perlas.  
Los nacamos al sol y hacemos pulseras durante la sobremesa.  
Los gatos lamen nuestras joyas como si fuesen dulces.  
Nos gusta ver el principio y el fin, a través de las artesanías que creamos,  
aunque nos hayamos quedado con ganas de comer.

#### **VIII-**

Metemos la mano en una bolsa y tocamos un conejo.  
Miramos la vereda de enfrente mientras lo agarramos de las patitas para despertarlo.  
Le acariciamos el lomo deslumbrante, asfixiado.  
Tiene las uñas amarillas y pasto entre los dientes.  
Se enoja y nos muerde.  
Nos asustamos porque nunca fuimos mordidos por un conejo.  
La boca raspa, tiene arena y de los bigotes cuelgan hilos de vino espesos  
mezclados con papel.  
Pronto lo sacamos de ese encierro  
y lo adoptamos como mascota.  
En el suelo hay flores de palo borracho, secas y perfumadas.  
Con ellas le hacemos una corona y un vestido.  
No sabemos su sexo, pero se lo ve feliz.  
Ahora entre todos lo llevamos en andas.  
El conejo respira por los ojos y se pone a llorar.

#### **IX-**

Metemos las manos en una bolsa y sacamos una espada de madera.  
Es hermosa.  
Tiene astillas tan finitas que brillan a trasluz.  
En la punta un colmillo de elefante y en el mango un pañuelo de seda rosa.  
Con ella escribimos poemas en el aire.  
Cada tanto las personas los presienten.  
Los chicos sobre todo.

Somos las elegidas, nuestras palabras son valientes.

#### **X-**

Sacamos un conejo moribundo y lo resucitamos con un vestido hecho de flores.

En el fondo de la bolsa hay pan crocante.

Lo cortamos en diez pedazos.

Uno es para el conejo, otro para vos, otro para mí, otro para mamá, otro para papá, otros dos para nuestros maridos, otros para las palomas.

Todos nos quedamos con hambre.

¿Seríamos capaces de matar con esta espada a alguien para comer?

La espada saca chispas contra el asfalto.

En las manos sentimos la retaguardia del calor.

Con él trazamos una línea divisoria.

Vos, espada estás ahí, en la cima, cerca de las nubes.

Nosotras acá, te miramos con admiración.

#### **XI-**

Abrimos los ojos y no vemos nada.

Los cerramos y tampoco.

¿Estamos vivas o muertas?

¿Es un sueño o es real?

Qué se hace con la oscuridad.

#### **XII-**

Con un encendedor iluminamos el fondo.

Con cuidado quemamos cada pedazo hasta que se achicharra y se deja trabajar.

Parece un bombón.

La punta de un helado con palito.

La cola de un gato.

Dos ciempiés haciendo el amor.

Nuestras manos laboriosas hacen un prendedor con forma de araña.

Tiene ojos risueños, sobrevivientes y una boca muy grande.

Limpiamos nuestros sacos y nos la colgamos.

Ahora es un punto negro con flecos en nuestro corazón.

El símbolo de nuestros poemas.

#### **XIII-**

Los chicos se van.

Nos quedamos solas.

Nos da lástima verlos ir porque nos habíamos encariñado.

Es una separación injusta.

Nos queremos pero hay deberes más importantes que hacer.

Cavar un pozo, poner manzanas al horno, lavar la ropa, darnos un baño de inmersión.

Caminamos hasta una plaza y nos sentamos.

El sol pasa entre los huesos y proyecta sobre las paredes dibujos color tierra.

No hay sombras.

Para nosotras dibuja el universo entre las garras de un halcón,

el halcón soltando el mundo y a nosotras dos cayendo con un paracaídas que parece una armadura de meteoritos súper protectora.

#### **XIV-**

¿Qué se sentirá al creer en dios?

¿Será hacer un globo de chicle muy grande para atrapar así a los chicos que nos gustan?

¿Leer una novela larga, entretenida?

¿Sentir escalofríos de emoción por el olor a mandarina que desprende el pelo de las chicas que admiramos?

¿Presentir lo que le pasa a la gente cuando cierra los ojos?

¿Tener un ropero lleno de ropa rebuscada siendo las más sencillas?

¿Buscar como espadachines por toda la casa del mundo lo que nos pertenece?

¿Gritar arabescos deformes y hermosos?

¿Amar y ser odiadas con el mismo movimiento del aleteo de un colibrí?

¿Ser padres buenos, malos, floricultores?

¿Creeremos en dios?

Sí.

Somos las elegidas.

#### **XV-**

Alguien se olvidó una radio, unos auriculares y un paquete de galletitas en la glorieta.

Pensamos que el olvido es un hermoso regalo.

Nosotras muchas veces nos olvidamos de agarrar los vueltos.

Las monedas se escapan entre los dedos para fecundar la tierra.

Y no nos da rabia porque somos las elegidas y encontramos a cambio otras cosas.

Esta música, sin ir más lejos.

Una chica canta en un inglés medio raro canciones metálicas.

La imaginamos japonesa. Negra. Con un dormitorio repleto de accesorios.

Tomamos nuestras espadas y las usamos como micrófonos.

Nos hacemos vestidos con bolsas de consorcio y juntamos las chucherías que están desparramadas en el parque.

Basura y flores.

Bichos y monedas.

Armamos el escenario y cantamos hasta el anochecer.

Somos estrellas de chifón.

Bañadas en el chocolate de la noche.  
Sin miedo a la oscuridad,  
gritamos una canción que no entendemos.

#### **XVI-**

Saciamos el hambre con galletitas.  
Las que sobran, las cortamos y las desparramamos por la manzana del parque.  
Escribimos un poema finito, cereal, imperceptible.  
El poema dura poco tiempo.  
Los niños devoran las palabras porque las ven marrones, espigas, huidizas  
y no lo pueden creer.  
A otras, las disolvemos en agua y hacemos bollos con especias.  
Pasto, conchilla, flores.  
Esperamos un rato y vemos que los pájaros que estaban escondidos vienen a nosotras.  
Toman la comida en el aire, sacuden los adornos y se la llevan al nido.

#### **XVII-**

A las siete de la tarde lo que más nos gusta es estar tiradas en los sillones del fondo  
y mirar la televisión.  
Bajo las estrellas.  
Somos las intermediarias entre las ondas.  
De la luz.  
Arriba y abajo.  
Nos traspasa un volcán sonoro que aturde y deja tibias.  
La mente apaga sus poemas.  
Los convierte en muñecos cariñosos para que los hagamos dormir.  
Somos las madres de nuestros poemas, las permisivas, sin problemas.  
Los abrazamos fuerte.  
No nos avergüenza decir que así la oscuridad se pasa.  
A veces, se ponen a llorar porque prefieren escribir.  
Ayer, a uno de ellos se le dio por escribir un poema televisivo.  
Cortó imágenes, las mezcló con el sonido de la noche y se lo dedicó a una constelación  
que estaba arriba nuestro.  
El poema fue un hermoso turbante que nos mantuvo comunicados  
con la energía del cielo.

#### **XVIII-**

Llevamos los poemas a la televisión.  
La audiencia no puede entender cómo nos aceptaron así no más.  
Sin carpetas, sin antecedentes, sin pruebas.  
Somos lindas, mágicas, valientes.

Si nos rechazan, probamos suerte en otra parte.  
Lo nuestro no es el odio, sino el encantamiento.  
La audiencia se asusta cuando no ve palabras.  
Nos tiene miedo.  
Porque prescindimos de ellas.  
Escribimos poemas para que se pre-sientan.  
Los sonidos, los conceptos y las imágenes pierden sus fronteras.  
Es como si se estuvieran gestando todo el tiempo.  
Son cataratas, paisajes mutables, oníricos, inmensos.  
Nada definitivo.  
Somos alegres.

#### **XIX-**

La noche da a luz criaturas incandescentes.  
Hay brujas que nos quitan la comida de las manos.  
Hombres con sombrero que sacan la lengua.  
Chicos desnudos que hacen pis en la puerta del supermercado.  
Ómnibus ruidosos transportando toneladas de silencio.  
Chicas con corona y sin brillo.  
Floristas que venden rosarios de madera.  
Perritos con lágrimas espesas en los ojos.  
Calles espumantes, sin principio ni fin.  
Telas que cobran vida en una bolsa de nylon.  
Restos de perfumes para nosotras dos.  
La oscuridad anida destinos de cerámica.  
Fragiles, de tierra, maniobrarles para que nos quedemos aquí.

#### **XX-**

Nos sumergimos en la noche.  
La tomamos de un sorbo como un ice cream.  
Hacemos fondo blanco y nos hacemos amigas.  
Ella en nosotras nos hace escribir poemas dulces e irracionales.  
Somos la noche y ella dos sirenas perdidas.

#### **XXI-**

Tenemos que regresar.  
Pero estamos perdidas.  
Le preguntamos a la gente cómo hacemos para llegar y nadie sabe decirnos  
porque nosotras no recordamos exactamente a qué dirección tenemos que ir.  
Estamos embriagadas de noche y perdimos la memoria.  
¿Van cerca o lejos?

¿Cómo es la casa?

¿Recuerdan algún número telefónico para que podamos llamar a alguien?

¿Llamamos a la policía?

Una mujer muy vieja, que tiene un rodete blanco con cintas de colores  
y un delantal de cocina dorado, nos sube en sus hombros y empieza a aplaudir.

Nos sentimos importantes porque un séquito de personas nos siguen inconsolables.

Luminosas, cerca de las de las estrellas.

Esta vez no sabemos a dónde vamos.

El poema lo escriben los aplausos de nuestro público.

## **XXII-**

La viejita se cansó de llevarnos a cuestas.

En un momento dado, dijo, no doy más.

Estamos sentadas en la rama de un árbol

abrazadas para no caernos,

mirando la luna, concentradas en su centro, en su color.

Tenemos que ser pacientes

la razón ya va a venir.

La esperamos con una corona de palabras,

alta, construida de brillantes escritos especialmente para nosotras.

## **XXIII-**

La razón viene caminando hacia nosotras.

Le pedimos que se apure pero se toma su tiempo.

Parece que lo hiciera a propósito, le gusta vernos sirenas y esclavas.

Razón entrá. Por favor.

Rápido que tenemos que volver a casa.

Se resiste.

Caprichosa.

No logramos convencerla.

Pasa al lado nuestro, pálida sin apetito.

Llega a la esquina.

Casi no la vemos y escuchamos que dice, dejo mi sombra, mis jugos,  
por ahí les sirvan de algo.

Abrimos la boca y tragamos sus restos.

Nos hacen gritar.

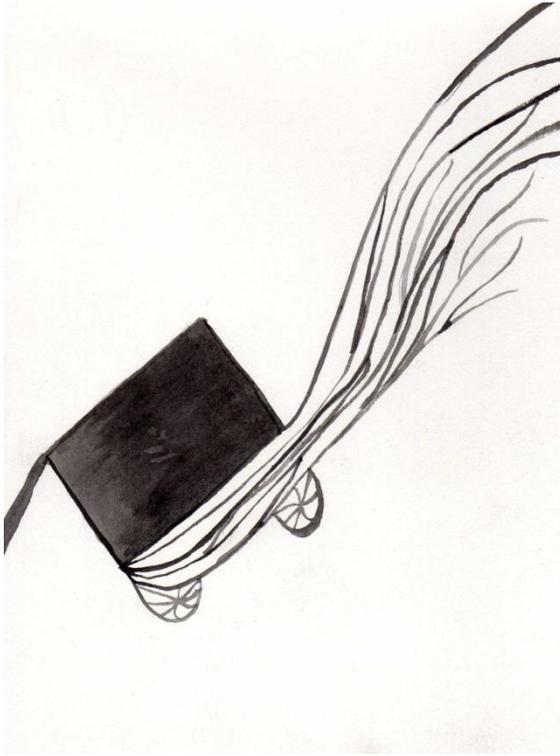
## **XXIV-**

La furia de la voz, hace que aparezcan dibujos en toda la piel.

En uno de ellos vemos aparecer el barrio y nuestra casa.

Nos ponemos a llorar aun sentadas en la rama del árbol.

Las lágrimas escriben un poema.  
Es largo y tiene frío.  
Cada gota congelada marca el camino de regreso.  
Llegamos desnudas.  
En las manos llevamos flores.  
Entramos y se las damos a mamá que mira la televisión a todo volumen.  
Ella nos besa y escupe las partes secas de los tallos.  
Las emprolija.  
Nosotras con esos restos escribimos la frase final rumbo a la cama, somos las elegidas.  
Mamá nos quiere de manera realista y nosotras también.



## **Ropero**

### **Príncipe de Gales**

Mi abuelo tenía un ropero para él solo.  
De un lado estaban los pantalones.  
Del otro los sacos.  
En las cajoneras,  
por un lado, las medias.  
Por otro, los pañuelos y las corbatas.  
Cuando lo abría salía un perfume extraño.  
Una mezcla de olor a oficina, latidos a media máquina y pomada para zapatos.  
Una vez, sin que me viera, saqué un saco Príncipe de Gales.  
Tenía bolsillos.  
Dos a la altura de la cintura, profundos, cenicientos.  
Otro adelante, arriba, llegando al techo de sus palpitaciones.  
Era pequeño, de porcelana, hacía pie. Me gustaba tocar el botón.  
Tres más adentro, a la altura de la clavícula.  
Eran brillosos y tenían secretos.  
Papelitos doblados, monedas, la mancha de una birome roja.  
Metía la mano.  
La sacaba.  
Y la volvía a meter.  
Pensaba que así, los secretos irían apareciendo.  
De a uno.  
La última tarde que fui a visitarlo, saqué el mismo saco sin que se diera cuenta.  
Por fuera lo dejé intacto.  
Con el perfume de siempre.  
Por dentro, lo recorté.  
Con el forro brillante, tendí caminos, construí el laberinto de ligustrinas  
que tanto quería encontrar.  
Desde entonces el aroma fue otro.  
El de mi tijera cariñosa.

### **Desavillé**

Tiene fondo turquesa.  
Y arabescos blancos que al juntarse con otros forman flores rosas y amarillas.  
Como es de matelase, mi abuela parece una medusa acolchada.  
A la noche titila.  
Es un faro de tela y goma espuma.  
A la mañana, la brillantez de su desavillé contrasta con su pelo revuelto  
y sus patitas sin escaarpines.

## **El camisón rayado**

Má, cuando te vas a Buenos Aires te extraño.  
¿Por qué llegás tan tarde?  
Quedarse con la abuela no es lo mismo que estar con vos.  
Ella me dice que me quede tranquila, que no tosa, que ya estás por venir.  
No digo nada y le agarro la mano bien fuerte.  
Para que no se escape ella también.  
No me gustan las noches en Gonnet porque son demasiado calladas.  
Escucho el ladrido de un perro.  
El paso del tren.  
Un disparo.  
Pienso, ¿y si la mataron?  
¿Y si se murió?  
¿Qué haría sin ella?  
Me quedo congelada. Con los pies paralizados.  
Abu, tu cuerpo no calienta.  
Es más grande que el de mamá pero está frío.  
Ella dice, quedate conmigo que te hago fricciones en la espalda. Traeme el talco del baño.  
Voy del dormitorio al baño.  
Pero antes de volver a la cama paso por la habitación de mi mamá que está oscura.  
Entro, está impregnada de su olor.  
Es una mezcla de blem, jabón en polvo y papas fritas.  
Me miro en el único espejo que hay en la casa.  
Observo las líneas de luz que se filtran entre los vacíos de la persiana.  
Dan directo a su ropero.  
Son señales.  
Camino hacia él escuchando mis pasos.  
Abro un cajón. El primero empezando del piso.  
Y saco un camisón con rayas finitas y una flor azul en la pechera.  
Las rayas finitas de luz me llevan a la prenda que necesitaba para no extrañarla tanto.  
Recorto la flor y me la pongo en el pelo para soñar algo lindo, inolvidable.

## **Las bombachas de campo**

Una tarde un amigo me preguntó, ¿sabés que tengo mucha ropa para regalar?  
¿querés pasar para ver si te quedás con algo?  
Me encantó. Gracias por tenerme en cuenta.  
A las cuatro y media más o menos, fui a su casa caminando.  
Cuando llegué no lo podía creer.  
Nunca había visto tanta ropa junta para regalar.  
Toda era de hombre.  
Porque mi amigo vivía con sus dos hermanos y su papá.  
Vivía en una casa sin ropa de mujer.

No se acordaba de ninguna prenda de su mamá.  
Ni del camisón, ni de una bombacha, ni de ningún abrigo.  
Nada.  
Desde que su mamá no vivía con él, no sabía qué ropa usaba.  
Le digo que no puede ser. Que haga un esfuerzo.  
Pero no quiere. Prefiere no esforzarse. Me dice que yo fui para otra cosa.  
Y tiene razón.  
De la montaña de ropa que había sobre la cama para regalar, saqué un pantalón.  
Una bombacha negra de campo.  
Con muchos botoncitos en la cintura.  
Me la probé y me quedó pintada.  
Como estaba gorda, me quedaba semi ajustada.  
Entonces me sentía una gorda sexy. Una gorda con cojones.  
Volví a casa caminando.  
Contenta. Como si hubiese ido de compras.  
Era de noche. En la casa no había nadie.  
Aproveché.  
Fui al cuarto de mi mamá a probarme de nuevo el pantalón.  
Fui ahí porque hay espejo.  
Y cuando me lo estaba abrochando me dejé llevar por un arrebató.  
Un hombre a caballo se apoderaba de mí y no me sentía sola nunca más.

### **La camisa “cazadora” de papá**

Es blanca.  
Azul.  
Y roja.  
Me gusta cuando no se la abrocha.  
Porque se desparrama.  
Todos los botones tocan el aire.  
Hacen su música.  
Me gusta cuando se la arremanga.  
Porque sus manos se vuelven sencillas, jardineras.

### **Vestido de fiesta**

Me dijiste, hoy me voy a comprar un vestido para estrenarlo a la noche.  
Y yo te quise acompañar.  
Fuimos al centro, encantadas de tener un plan para hacer una tarde aburrida  
y de mucho calor.  
Vimos todas las vidrieras y no encontrábamos nada. La ropa era tan aburrida  
como habíamos estado las dos antes de salir.  
Hasta que en un momento se nos iluminaron los ojos.  
Vimos un vestido con fondo rosa y arabescos de colores. Tenía volados en las mangas

y una cinta en la pechera.  
Era hermoso.  
Cálido.  
Alegre.  
Nos hizo cambiar el humor.  
Nos renovó.  
Vos dijiste, es mío. Yo dije primero que me quería estrenar algo para hoy a la noche.  
Entramos al negocio, te lo probaste y te quedó precioso.  
Te lo compraste y te llevé a tu casa.  
Me quedé pensando en que a mí también me hubiera gustado estrenar algo tan llamativo en año nuevo.  
Al otro día, cuando hablamos por teléfono me contaste que tu fin de año había sido genial por el éxito del vestido.  
Me dijiste, ahora sí, te lo presto cuando quieras.  
Pero, agregaste al pasar, se manchó y se quemó un poquito con ceniza de cigarrillo.  
Me prestabas eso, un resto festivo.

### **El bermudas amarillo y la remera de los tres helados**

Gracias por haberme regalado este bermudas.  
Es hermoso.  
Me gusta cómo combina con la remera que tiene tres helados, uno amarillo, otro naranja, el último rojo.  
Me refresca.  
Me pongo tu ropa para andar en patines.  
Es liviana.  
Colorida.  
Hace juego con las tardes de verano.  
Patino sola pero me siento acompañada.  
El otro día me preguntaste si quería salir con vos, porque estabas extrañando tu remera.  
Yo te dije que sí.  
Que me ponía todo el conjunto para que me lo vieras y te dieras cuenta de lo que sucedía con las tardes.  
Se me pegaban al cuerpo.  
Vos me dijiste, yo voy en bici y vos en patines.  
Me sugeriste que me agarrara del asiento, así iba más rápido que de costumbre.  
Pero qué pasó.  
Fuiste tan rápido, tan poseída, que me caí.  
Te imaginabas mis tardes amigas.  
Lo que no sospechabas era cómo quedaría tu ropa después del sacudón.  
Quedó roja, brillante, acuosa.  
Creo que lo hiciste por revancha, por dolor.  
Así nunca más extrañabas tu remera.

### **La remera azul con tulipanes bordados de mi prima**

Le pedía que se pusiera la remera azul profundo con tulipanes bordados a mano.  
Ella, a veces, quería, otras, no.  
Cuando no se la quería poner,  
le pedía si podía sacarla del cajón y probármela.  
Ese era un hermoso plan para ir a su casa.  
Cuando se la ponía miraba las flores, el contraste con el fondo.  
Como esa imagen me sosegaba, me quedaba toda la tarde en silencio disfrutando de los sueños que desprendía su remera.

### **La minifalda verde oliva y la remera azul**

Mi prima me pasó su minifalda verde oliva porque le quedó chica.  
Había heredado algo hermoso sin que muriera nadie.  
Como no tenía nada para ponerme arriba, mamá me había comprado una remera azul con tres botones a la altura del pecho que, desde la primera lavada, se oxidaron.  
Con el conjunto usaba zapatos náuticos marrones de hombre.  
Para mostrarme sorpresiva.  
Me pintaba los ojos con dos líneas negras que se fugaban por la cien al horizonte que siempre estaba atrás mío.  
Me sentía intensa con esta ropa.  
Era un árbol joven que sabía que iba a morir.

### **El jogging "Adidas" color verde botella**

La primera vez que me enamoré fue de un chico medio mongui que tenía puesto un jogging "Adidas" color verde botella.  
Yo tenía 7 años y estaba dando una vuelta en una sillita voladora cuando lo vi.  
Él esperaba subirse a la vuelta siguiente.  
Me gustaron sus piernas verdes.  
De langosta.  
La pose quebradiza de galletita Express.  
Las rodillas hacia delante como montes chiquitos a punto de caerse.  
Los pies asomándose de una cueva de vidrio, celestial.  
El color de sus pantalones hizo que me quedara un largo rato mirando su cara.  
Tenía jopo.  
Y el resto del pelo, revuelto, sin mentiras.  
Sus ojos eran bengalas inofensivas.  
Recuerdo su boca abierta.  
De asombro, con toda su baba hacia mí.  
Me enamoró su aura de loro eterno.  
La fragilidad del gesto.  
Lo que dura un envión.

Una vuelta en sillita voladora.

### **Camiseta de frisa**

Tenía dos.

Cuando se ensuciaba una, se ponía la otra.

Una estaba impecable. La usaba para los cumpleaños.

La otra tenía algunos agujeros en los puños y alrededor del cuello.

El blanco le despejaba la cara. Los pensamientos.

Cuando se enojaba, le pedía que se pusiera la camiseta blanca de frisa.

A mí me daba gusto quedarme toda la noche al lado suyo cosiendo los agujeros por donde se le iba el calor.

### **Piloto**

No recuerdo bien si era marrón o verde seco.

A mí me encantaba porque lo hacía frágil.

Como le quedaba un poco grande se volaba con el viento.

El piloto lo llevaba a buscarme.

Entonces me ponía adentro suyo y nos convertíamos en canguros.

Él era la mamá y yo la hija.

Su panza era un lugar seguro, inquebrantable.

Un refugio con los colores de la tierra, en el que me quedaba hasta que dejara de llover.

### **El jumper azul marino**

Estaba embarazada.

Mi cuerpo crecía para abrirle paso a otra criatura.

Era una topadora, un volcán, una grúa.

Tenía la fuerza que imponen las máquinas.

La certeza para agujerear el piso y parir.

Como no tenía ropa acorde a la transformación,  
una amiga me prestó un jumper de corderoy azul marino  
que ella se había comprado veinte años atrás.

Andaba con el jumper para todos lados.

Iba al supermercado, al gimnasio, a ver danza.

Parecía una Sarah Kay adulta.

Vintage por necesidad.

Una ballena que saltaba por el asfalto.

El azul marino me daba fuerzas y el corderoy me abrigaba aunque hiciera mucho calor.

Yo necesitaba tener a punto los motores, caliente, estar dispuesta  
para cualquier eventualidad.

De un momento a otro ocurrió lo peor.

Empecé a caminar liviana, el vestido me quedaba flojo, las piernas ya no se asían al suelo.

Había dejado de ser una grúa para convertirme en una retama. En una pichincha.  
Se cayó el almohadón de cal de la panza.  
Polvo a mi alrededor.  
Un pic nic de colibríes me taparon las nalgas con el único amuleto que llevaba.  
El jumper de cordero azul marino, después, se transformó en un colchón para lo que  
había parecido una fantasía, una ráfaga de corriente eléctrica que vino y se fue.

### **El enterito rayado**

Tenía rayas finas.  
Blancas y color ladrillo.  
Muchos botones que unían el pecho a la panza y la panza a los pies.  
Los dos colores se mimetizaban con su pelo y la hacían más rojiza, más manzana.  
Con el enterito puesto era una fruta graciosa aunque llorara todo el día.  
Los pies apretados me daban ganas de besarla aunque no supiera qué más hacer  
para que volviera el silencio a la casa.  
Las manos tiasas, que el enterito dejaba al descubierto, se unían a las mías.  
El enterito nos unió.  
Cada una de sus rayas para siempre.

### **Malla**

Era enteriza.  
Con aros y breteles pinzados.  
Tenía los colores del arcoíris pero mezclados.  
Era una piñata, elástica, festiva, grandota.  
En mi malla entraban muchas personas.  
Me ponía contenta porque recibía visitas con solo vestirme y tirarme al agua.



## **Familiares**

### **Adentro**

Estoy adentro de un caballo.

Le pido que camine despacio porque me siento mal.

Cuando me repongo, le digo que galope con todas sus fuerzas.

Quiero sentir desde adentro los humores que produce una bestia encantada.

### **El plan**

Mi primo quiere verme después de la última pelea.

Entonces idea un plan.

Me invita a hacer una instalación en su primera exposición individual.

Eso sí, dice, hacela con lo que encuentres.

Esta noche es mía.

Voy a la cocina porque, por lo menos, me da un rincón de un momento especial.

Hago una instalación con dos manzanas.

Una roja y otra verde.

Las recorto para encastrarlas, las dispongo en una silla  
y alrededor escribo con ténpera blanca la palabra sueños.

Estoy alegre y les pido a dos chicos que se hamaquen.

Mis lágrimas cosen carteras con pesadillas fosforescentes.

### **Una lámpara**

Para fin de año con mi familia colocamos una licuadora en el techo.

Y agregamos:

bananas

manzanas

mandarinas

uvas

peras

ananá

sandía

melón

kiwi

la cerramos y la encendemos.

Cada fruta al licuarse emana una luz de color.

Son tan potentes que iluminamos todo el barrio.

## **La casa inventada**

Mi hermano se adueña de un terreno con una pileta abandonada.  
Construye un quincho con adobe de quintas cercanas y cemento de contacto.  
Planta treinta y cinco árboles, uno por cada año cumplido.  
Recupera la pileta y la hace más profunda.  
Adopta a los chicos del barrio que tienen calor y les enseña a nadar.

## **La preocupación**

No sé cómo vamos a hacer para acomodarnos en un departamento tan chico.  
Nosotros que estamos acostumbrados a esta espacialidad.  
Vos estás ahí.  
Rita allá.  
Y yo aquí.  
Cada uno tiene su lugar.  
Pero ahora que tenemos que dejar la casa...  
Te juro que no sé.  
Me da miedo que terminemos asfixiados.  
Qué casas horribles hay por el dinero que tenemos.  
Podrían ser pequeñas pero hermosas.  
Qué es lo que nos sobra.  
Hojas blancas y bolsas de supermercado.  
Dibujamos el plano en mi sueño.  
Y cuando nos levantamos la construimos.  
Es blanca.  
Hay Luz.  
El viento entra por la chimenea y sale por las ventanas.

## **Obra de arte**

A mi hermana menor le regalo tres cuadros de setenta por un metro  
y dos cuadros de cuarenta por treinta centímetros.  
A mi hermana mayor le regalo tres cuadros de veintiocho por veintiocho centímetros  
y dos cuadros de quince por veinte centímetros porque le gustan las cosas chiquitas.  
Las obras están pintadas con colores pasteles.  
Tienen letras y números para descifrar.  
Cuando les doy los regalos,  
ellas dicen, gracias, pero les faltan terminación.  
Me pongo furiosa.  
No entiendo cómo critican el amor,  
cómo critican obras de arte.

## **Buda**

Con mi hermana inauguramos una tienda esotérica.  
Entre otras cosas, vendemos velas con forma de budas.  
Encendemos tres.  
Una roja, otra azul y una blanca.  
En un momento el buda blanco sale volando por la ventana.  
A mi hermana le digo, este buda es un peligro. Puede incendiar la ciudad.  
O cumplir los deseos de todos, contesta.  
Si es así, el buda abandonó nuestra suerte, porque se fue.

## **Dorado**

Mi caballo dorado está agónico.  
De todas maneras le di yogurt de vainilla a la mañana.  
Lo miro de cerca para que se quede tranquilo.  
Me pongo patines de algodón para no despertarlo durante los ratos que duerme.  
Mi caballo dorado murió y lo ponemos en un ataúd.  
Pero de golpe, nos sorprende con un relincho.  
Alza sus patas hacia el cielo y fija su mirada en una estrella.  
Murió con los ojos abiertos y el cuerpo expansivo.  
Como si quisiera seguir caminando.  
Tenemos que construirle otro ataúd.  
Porque se niega a entrar en el que estaba.  
Somos carpinteros de una estrella, tal cual quedó su cuerpo, después del último relincho.

## **El nacimiento de los recipientes**

Dorado agoniza.  
Yo lo miro desde la cocina.  
Estoy a punto de ir con él.  
Me detengo.  
Ocurre algo sorprendente.  
Los potes de telgopor, sin helado, que dejamos la noche anterior sobre la mesada comienzan a dar a luz potecitos blancos.  
Despacio salen cada uno con su tapa.  
Veo un nacimiento dulce antes de escuchar el último relincho de mi caballo dorado.

## **La vuelta al mundo**

Estamos felices.  
En un descampado de La Plata crean un parque de diversiones cuyos juegos funcionan sólo en la oscuridad.  
Es de noche y mi papá dice, las llevo.

Al único juego que subo es a la vuelta al mundo.

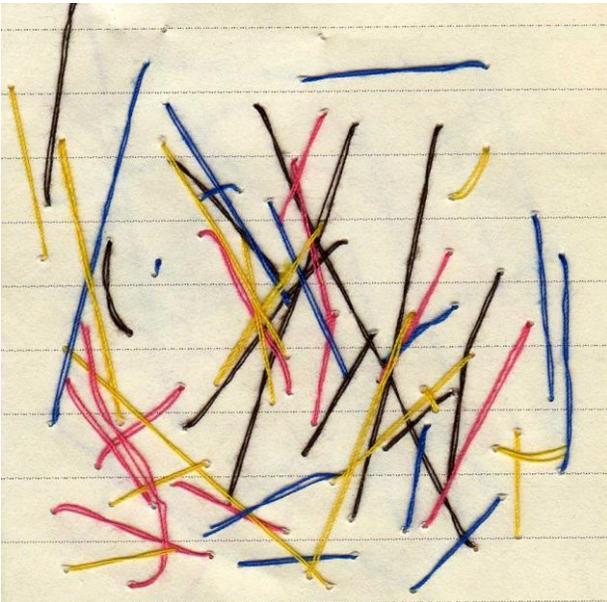
Quiero viajar sola.

En un momento, la rueda se detiene.

Justo en la cima.

Cerca de la luna.

En ese instante comprendo que la soledad es una sensación fría y móvil a la vez.



## **Fichas técnicas imágenes por orden de aparición.**

### **Una burbuja en el pico de una botella:**

Acrílico sobre papel. 25 x 20 cm.

Acrílico sobre papel. 22 x 30 cm.

Acrílico sobre papel. 20 x 25 cm.

Acrílico sobre papel. 32 x 45 cm.

### **Trabajo:**

Madera intervenida con papel y acrílico.  
40 x 27 cm.

Remera intervenida. 50 x 70 cm.

Objeto. 15 x 7 cm.

Intervención sobre bolsa. 40 x 30 cm.

### **Estado:**

Acuarela sobre papel. 15 x 20 cm.

### **El tiempo que vive una manzana:**

Acrílico sobre papel manteca. 75 x 100  
cm.

### **Canciones:**

Collage sobre papel. 28 x 21 cm.

### **Secundaria:**

Collage sobre madera. 35 x 35 cm.

Collage sobre madera. 33 x 35 cm.

Collage sobre madera. 36 x 50 cm.

Collage sobre madera. 36 x 45 cm.

### **Camino:**

Acrílico sobre papel. 32 x 47 cm.

Acrílico sobre papel. 32 x 47 cm.

Acrílico sobre papel. 32 x 24 cm.

Acrílico sobre papel. 65 x 48 cm.

Acrílico sobre papel. 32 x 24 cm.

### **Las elegidas:**

Acuarela sobre papel. 20 x 15 cm.

### **Ropero:**

Collage sobre papel. 26 x 34 cm.

### **Familiares:**

Dibujo sobre papel. 20 x 15 cm.

Dibujo sobre papel. 20 x 15 cm.

Vestido de servilleta. 20 x 6 cm.

Puntadas sobre cartulina. 8 x 9 cm.

## Poemarios

Una burbuja en el pico de una botella \*

Trabajo

Estado

El tiempo que vive una manzana

Canciones

Secundaria

Poema de cumpleaños

Camino

Las elegidas\*

Ropero\*

Familiares\*

Fichas técnicas

\* Nota:

Una burbuja en el pico de una botella fue publicado por Eloísa Cartonera en el año 2020;  
Las Elegidas y Ropero fueron por Belleza y Felicidad y Familiares por Zorra Poesía durante  
el año 2009.

Gracias infinitas a María Gómez, Washington Cucurto, Fernanda Laguna y Noelia Rivero.

## **Tamara Domenech**

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora de Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

[tiempodorado.com](http://tiempodorado.com)

[www.instagram.com/tadomenech](https://www.instagram.com/tadomenech)

[www.instagram.com/ediciones.presente](https://www.instagram.com/ediciones.presente)